

Universidad Católica de Santa María
Facultad de Ciencias y Tecnologías Sociales y Humanidades
Escuela Profesional de Psicología



**CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y CONDUCTAS ANTISOCIALES EN
ADOLESCENTES ESCOLARES**

Tesis presentada por las Bachilleres:

Guerra Torres, Fanny Josebeth

Butrón Butrón, Angela Yaneth

Para optar el Título Profesional de:

Licenciada en Psicología

Asesora:

Mg. Vilches Velásquez, Flor Aleida

Arequipa- Perú

2019

FACULTAD CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGIA

INFORME DICTAMEN BORRADOR TESIS

VISTO

EL BORRADOR DE TESIS TITULADO:

"CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ADOLESCENTES
INSTITUCIONALIZADOS"

SE RESUELVE:

PRESENTADO POR las BACHILLERES

FANNY JOSEBETH GUERRA TORRES
ANGELA YANETH BUTRÓN BUTRÓN

Del Dictamen:

favorable para sustentación.

Observaciones:

*el título de "... adolescentes
institucionalizados" se modificará
a: "Clima Social familiar y Conductas Antisociales
en Adolescentes Escolares"*

Arequipa, 09 de diciembre del 2019


.....
MgTER. FLOR VILCHES VELÁSQUEZ


.....
DR. HÉCTOR MARTÍNEZ CARPIO

DEDICATORIA

Un trabajo de investigación como la tesis siempre es no solo difícil por el hecho de las bases científicas en las que se afirman, sino también en los contratiempos que pueden suceder durante el proceso en el que se realiza, por eso agradezco a mis padres, hermano y tías quienes me apoyaron en los momentos difíciles, a mis abuelos Rina Panclas y Abdón Butrón que son mis ángeles a quienes llevo en mis pensamientos y son ejemplo a seguir, y por último a mi hermosa y numerosa familia quienes me acompañan en cada, alentándome a cumplir mis metas.

Angela Yaneth Butrón Butrón

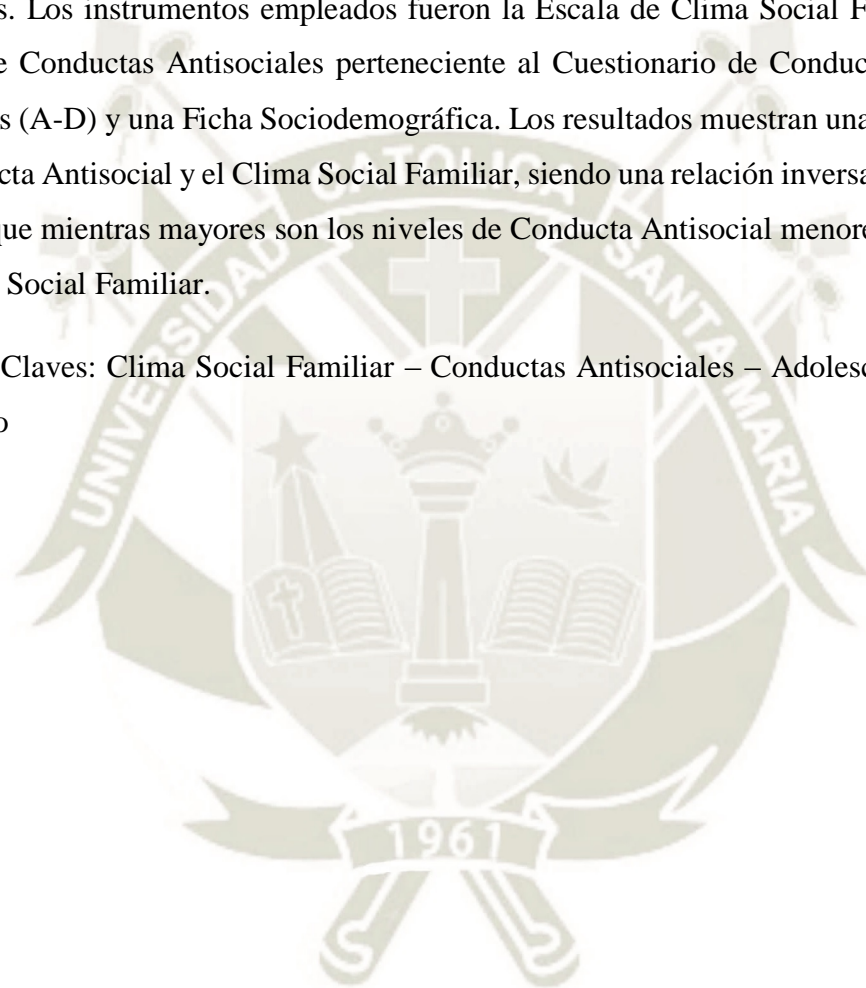
Éste trabajo de investigación implicó una serie de acontecimientos y retos nuevos para cada una de nosotras, junto con dificultades que nos permitieron adquirir nuevos aprendizajes y lecciones, quiero dedicar con mucho cariño mi tesis principalmente a mi abuelita Hermelinda, mi segunda madre, fallecida el año pasado, debido a que siempre anhelo verme llegar hasta este punto de mi carrera siendo una persona de mi constante admiración, a pesar de no estar presente físicamente, se que me ha acompañado durante todo este proceso, por último se lo dedico también a mis padres, que me han brindado bastante apoyo y aliento en este tiempo, a mi abuelito, mis tíos y primita menor que han sido mi motor para desarrollarme como persona y profesional todos estos años, por su comprensión y cariño que me han llevado a sentir ese soporte emocional necesario para alcanzar metas de este tipo. Los quiero demasiado y les agradezco todo el amor brindado.

Fanny Josebeth Guerra Torres

RESUMEN

La investigación tiene como objetivo principal determinar la relación existente entre el Clima Social Familiar y las Conductas Antisociales en adolescentes de las instituciones; Horacio Zeballos Gámez, José Trinidad Morán y Talent School, de la provincia de Arequipa. Presenta una metodología con un enfoque cuantitativo, alcance de tipo correlacional y un diseño no experimental transversal. La muestra está conformada por 331 adolescentes escolares entre 13 a 17 años. Los instrumentos empleados fueron la Escala de Clima Social Familiar (FES), la Escala de Conductas Antisociales perteneciente al Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D) y una Ficha Sociodemográfica. Los resultados muestran una asociación entre la Conducta Antisocial y el Clima Social Familiar, siendo una relación inversa ($-1 < R < 1$) lo que implica que mientras mayores son los niveles de Conducta Antisocial menores son los niveles de Clima Social Familiar.

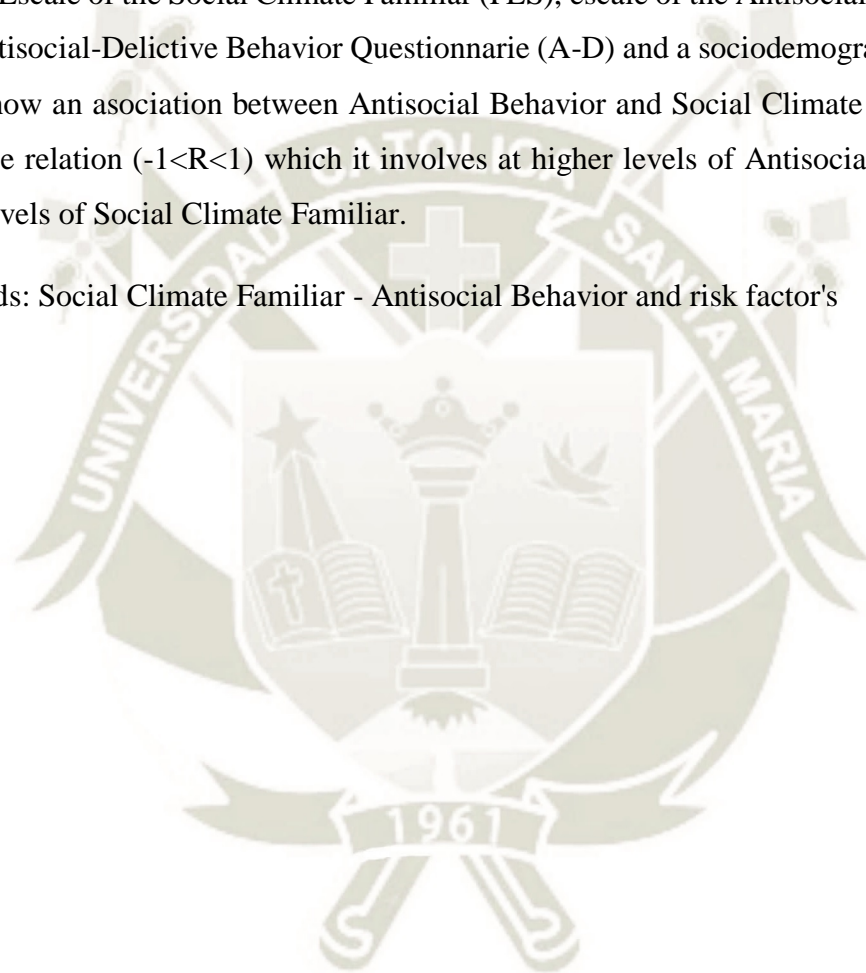
Palabras Claves: Clima Social Familiar – Conductas Antisociales – Adolescentes – Factores de Riesgo



ABSTRACT

This research have like main aims determinate the relation existent between Social Climate Familiar and Antisocial Behavior in teenagers of the Institutions; Horacio Zeballos Gámez, José Trinidad Morán y Talent School, from Arequipa. Presents a methodology with cuantitative approach, scope of correlational type and experimental no transversal desing. The sample was conformed for 331 institutional teenagers between 13 to 17 years old. The instruments used were the Escale of the Social Climate Familiar (FES), escale of the Antisocial Behavior belong at the Antisocial-Delictive Behavior Questionnarie (A-D) and a sociodemographic record. The results show an asociation between Antisocial Behavior and Social Climate Familiar, having an inverse relation ($-1 < R < 1$) which it involves at higher levels of Antisocial Behavior lower are the levels of Social Climate Familiar.

Key words: Social Climate Familiar - Antisocial Behavior and risk factor's



INDICE

DEDICATORIA

RESUMEN

ABSTRACT

| | |
|---|----------|
| Capítulo I Marco Teórico | 1 |
| Introducción | 2 |
| Problema o Interrogante | 5 |
| Variables y Definición Operacional | 5 |
| Clima Social Familiar | 5 |
| Conductas antisociales..... | 5 |
| Objetivos..... | 6 |
| Objetivo General | 6 |
| Objetivo Específicos..... | 6 |
| Antecedentes Teórico-Investigativo | 7 |
| Familia..... | 7 |
| Tipología estructural de la familia..... | 9 |
| La familia en la adolescencia. | 11 |
| <i>Adquisición de la autonomía</i> | 11 |
| <i>La comunicación y el diálogo en la adolescencia.</i> | 12 |
| Teoría del clima social de MOOS. | 13 |
| <i>La psicología ambiental.</i> | 13 |
| <i>El concepto de ambiente según moos.</i> | 13 |
| <i>Dimensiones de la teoría del clima social familiar según Moos.</i> | 14 |
| Conducta Antisocial | 14 |
| Definición y diferenciación. | 15 |
| <i>Agresividad vs. conducta antisocial.</i> | 16 |
| <i>Conducta delictiva vs. conducta antisocial</i> | 17 |
| Modelos y teorías explicativas. | 18 |
| <i>Teoría del aprendizaje social de Bandura.</i> | 18 |
| <i>De la teoría de la conducta problema a la conducta de riesgo de Jessor y Jessor</i> 22 | |

| | |
|---|-----------|
| <i>Modelo ecológico de Bronfenbrenner.</i> | 25 |
| <i>Modelo del desarrollo social de Catalano y Hawkins.</i> Catalano y Hawkins | 28 |
| Factores de Riesgo de la Conducta Antisocial | 30 |
| Factores personales..... | 31 |
| <i>Edad.</i> | 31 |
| <i>Género.</i> | 32 |
| Factores Familiares..... | 35 |
| <i>Padres adolescentes.</i> | 35 |
| <i>El gran tamaño de la familia.</i> | 35 |
| <i>Hogares deshechos.</i> | 36 |
| <i>Malos tratos y desatención.</i> | 37 |
| <i>Coerción y Hostilidad.</i> | 38 |
| Factores sociales..... | 40 |
| <i>Contexto socioeconómico.</i> | 42 |
| <i>El desempleo.</i> | 43 |
| <i>La escuela.</i> | 43 |
| <i>La religión.</i> | 45 |
| Hipótesis | 46 |
| Capítulo II Diseño Metodológico | 47 |
| Tipo o Diseño de la Investigación | 48 |
| Técnicas, Instrumentos, Aparatos u Otros | 48 |
| Población y Muestra | 51 |
| Estrategias de Selección de Datos | 52 |
| Criterios de Procesamiento de Información | 53 |
| | |
| Capítulo III : Resultados | 54 |
| Discusión | 64 |
| Conclusiones | 69 |
| Sugerencias | 70 |
| Limitaciones | 71 |
| Referencias | 72 |
| Anexos | 82 |

INDICE DE TABLAS

| | |
|----------------|----|
| Tabla 1 | 55 |
| Tabla 2 | 56 |
| Tabla 3 | 56 |
| Tabla 4 | 57 |
| Tabla 5 | 57 |
| Tabla 6 | 58 |
| Tabla 7 | 58 |
| Tabla 8 | 59 |
| Tabla 9 | 59 |
| Tabla 10 | 60 |
| Tabla 11 | 60 |
| Tabla 12 | 61 |
| Tabla 13 | 61 |
| Tabla 14 | 62 |
| Tabla 15 | 62 |
| Tabla 16 | 63 |
| Tabla 17 | 63 |



Capítulo I Marco Teórico

Introducción

Durante los últimos años el incremento de la participación de los adolescentes en acciones en contra de las normas sociales es preocupante, utilizando como referencia los datos aportados por los manuales estadísticos, el DSM-IV (1994) consideró una prevalencia de la conducta antisocial entre 6 % y 16 % en los hombres, y entre 2 % y 9 % en las mujeres. Luego, en el DSM-IV-TR (2003) se encontró que la prevalencia estaba situada por encima del 10 %, y el DSM-V (2014) entre el 2 y 10 %. El estudio de Redondo y Sánchez-Meca (2003) concluye que entre el 81.1 % y el 84.6 % de los adolescentes admitió haber realizado conductas delictivas. La investigación de Rechea (2008) con adolescentes de 12 a 17 años obtuvo como resultado que el 72 % había cometido conductas antisociales o delictivas en el último año.

En Perú, la delincuencia continúa en aumento, todos los días las autoridades informan sobre una serie de incidentes que infringen las reglas de la sociedad, alterando el curso normal de la misma, es un tema recurrente y de interés en los ciudadanos del país, manifestándose en conversaciones cotidianas tanto públicas como privadas, su alcance llega hasta los medios de comunicación presentándose constantemente reportajes de investigación acerca de las consecuencias e impacto de este tipo de conductas sobre el resto de la sociedad, de acuerdo a un estudio se realizó un cálculo en el que por cada accidente, una víctima de pandillaje gasta aproximadamente 873.3 soles en el tratamiento de sus heridas y unos 416.9 soles en su rehabilitación, sin tomar en cuenta el monto de pérdida relacionado a los bienes. Cada año, este dilema origina un costo a la población peruana de más de 108 millones de soles; mientras que el Estado, en el año 2008, asumió un gasto de alrededor 71 millones de soles para lidiar con las bandas organizadas y el pandillaje, monto que aumenta anualmente (Mirella, 2011).

Estos datos son una evidencia clara de la frecuente participación de los jóvenes en este tipo de actos, lo cual es alarmante, debido a la repercusión social que implica, teniendo consecuencias tanto a nivel económico, familiar y personal.

Existe un acuerdo en cuanto a las diferentes dimensiones que componen la conducta antisocial, que van desde la agresión, conductas predelictivas y ruptura de normas sociales hasta el abuso de alcohol y drogas (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998).

Estos comportamientos no se manifiestan de manera independiente durante la infancia y la adolescencia sino por el contrario estarían fuertemente relacionados entre sí, conformando constelaciones o agrupaciones de conductas problemáticas (Kazdin y Buela-Casal, 2002; Rutter, Giller y Hagell, 2000). Dichas conductas tendrían en común un conjunto de factores de riesgo que terminarían por integrar, en base a un factor general unidimensional, un estilo de vida antisocial en el adolescente (Jessor, 1996; Peña y Graña, 2006).

Uno de los aspectos más importantes que influyen en el crecimiento y desarrollo de los adolescentes, es el social, dentro de éste se encuentra la familia, conformada por diferentes miembros que actúan dinámicamente, ejerciendo influencia unos a otros. Dentro de esta constitución se establecen patrones de relación e interacción, siendo la comunicación un factor importante para promover dichos aspectos fomentados por la vida en común, compartiendo diferentes intereses y actividades, estableciendo así un conjunto de creencias, costumbres y valores que distinguen a cada familia.

Específicamente es el clima social familiar el cual ejerce un fuerte impacto sobre el adolescente, ya que en éste se manifiestan la cohesión y expresividad entre sus miembros, la forma en cómo ellos se desarrollan y actúan dependiendo del nivel de autonomía que puedan ejercer, la estabilidad reflejada a través de la organización y estructura que establezcan. Todo lo mencionado anteriormente configura su entorno familiar.

Existen diversas investigaciones en las cuales el clima familiar y la conducta antisocial son objeto de análisis, en España se planteó analizar la influencia de las relaciones familiares en las manifestaciones de las conductas antisociales (Torrente-Hernández, 2005).

En México se quiso demostrar cuál era la relación que existía entre el haber vivido situaciones de maltrato o haberse desenvuelto en ambientes familiares poco proveedor de protección y buen desarrollo y la presencia de conducta antisocial en los adolescentes (Quiroz del Valle et al., 2007).

Otra investigación en Perú mantuvo la finalidad de estudiar la relación entre las conductas antisociales y la satisfacción familiar en adolescentes (Ponce, 2003). A nivel local se elaboró un estudio para determinar la influencia conjunta de diversas variables

familiares tanto estructurales como funcionales en la prevalencia de la conducta antisocial adolescente (Rivera y Cahuana, 2016). Lo mencionado anteriormente refuerza la validez e importancia de ejecutar ésta investigación.

Factores como las relaciones o vínculos adecuados, la estabilidad y la cohesión que se desarrollan dentro del núcleo familiar, entre sus miembros, cumplen un rol fundamental en la adquisición de habilidades sociales de los más pequeños, generando una mayor iniciativa y conducta prosocial. Asimismo, un clima familiar inadecuado también puede ejercer un efecto adverso en los más jóvenes, reflejando en ellos conductas o comportamientos antisociales que terminan afectando tanto a nivel individual como a nivel social.

Es por este motivo que el objetivo central de esta investigación se enfoca en determinar cuál es la relación existente entre el clima social familiar y las conductas antisociales, establecer si se da una asociación o no en ambas variables.

Ambas son de vital importancia y poder aplicarlas dentro de este estudio propicia la idea de generar programas de prevención e intervención enfocadas en el desarrollo de capacidades parentales que generen un ambiente favorable para los adolescentes, promoviendo de este modo la conducta prosocial.

Problema o Interrogante

¿Cuál es la relación existente entre el clima social familiar y las conductas antisociales en adolescentes escolares de 13 a 17 años de edad?

Variables y Definición Operacional

Clima Social Familiar

El clima social para (Moos, Moos & Trickett, 1987) se refiere a la percepción subjetiva de las relaciones interpersonales que tienen los padres e hijos sobre el funcionamiento familiar así como los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia para ellos y su estructura básica, esta variable se operacionaliza bajo tres dimensiones: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad.

Conductas antisociales

Seisdedos (2001) “la detalla como comportamientos no explícitamente delictivos, más sí desviados en el contexto de las normas y usos sociales, carentes de empatía”. Esta variable es medida a través de eneatispos que van del 1 al 9, la existencia o no de una conducta antisocial se establece así: $a < 5$ no hay presencia, > 5 existe conducta significativa.

Objetivos

Objetivo General

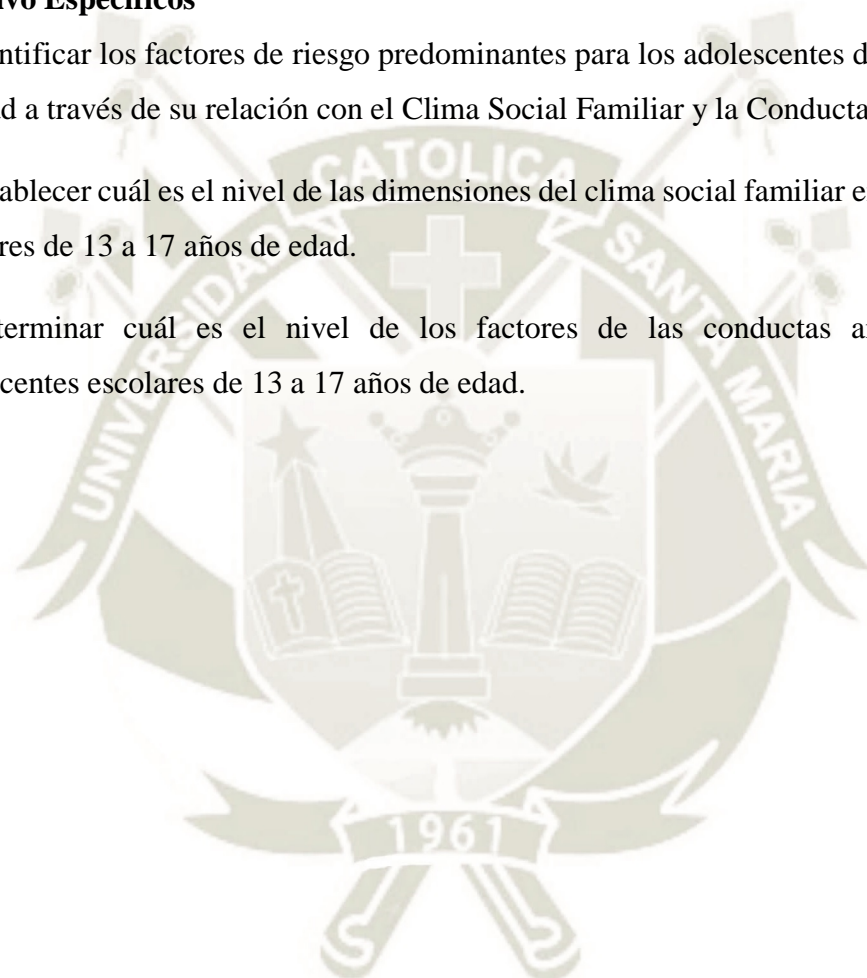
Determinar cuál es la relación existente entre el clima social familiar y las conductas antisociales en adolescentes escolares de 13 a 17 años de edad.

Objetivo Específicos

Identificar los factores de riesgo predominantes para los adolescentes de 13 a 17 años de edad a través de su relación con el Clima Social Familiar y la Conducta Antisocial.

Establecer cuál es el nivel de las dimensiones del clima social familiar en adolescentes escolares de 13 a 17 años de edad.

Determinar cuál es el nivel de los factores de las conductas antisociales en adolescentes escolares de 13 a 17 años de edad.



Antecedentes Teórico-Investigativo

Diversos estudios señalan la importancia del clima social familiar como factor protector contra las conductas antisociales en diferentes poblaciones, en esta investigación abordaremos aquellos antecedentes referidos a la población adolescente. Se han encontrado estudios internacionales y nacionales, que son de relevancia ya que utilizan una población similar y variables que guardan relación con el estudio que se realizará.

Familia

La familia es considerada como el microsistema básico de la sociedad, constituida por miembros diferentes que actúan dinámicamente y a su vez uno con otros se influyen entre sí. En esta institución se dan patrones de interacción y relación, siendo la comunicación la cual, juega un papel importante al fomentar una vida en común, tales como compartir actividades diferentes así como intereses diversos, estableciéndose un conjunto de valores, creencias y costumbres que distinguen a una familia de otra.

La primordial función de la familia es buscar la satisfacción de necesidades entre sus miembros, que van desde las primarias, también conocidas como las necesidades biológicas y consideradas como las que proporcionan el sustento necesario para la supervivencia en la sociedad, estas son; la alimentación, vestimenta, vivienda y la educación.

El afecto, seguridad y protección son aquellas necesidades que si bien son las secundarias cumple una función esencial durante la vida del ser humano, debido a que le dan a la persona un sentido de pertenencia e identidad, que ayudan a desarrollar vínculos de confianza y cercanía reforzando así las relaciones entre los integrantes de la familia.

Los padres son los que van a tener el principal papel en la educación de los hijos, pues son ellos, quienes son tomados como referentes, modelos y figuras por sus hijos, a su vez también son los padres los responsables de buscar la satisfacción de las necesidades primarias como secundarias de sus hijos. Las normas y límites que puedan ser establecidos pueden determinar y ayudar a regular la conducta y el comportamiento de los hijos. Son ellos quienes para poder determinar su personalidad son influenciados tanto por el entorno y su familia, debido a que se encuentra en un constante desarrollo, los

padres deben ir a acoplándose a las diferentes etapas, configurando sus sistemas de crianza y educación de acuerdo a los cambios que vayan presentándose.

Dentro de la familia se adquieren habilidades sociales diferentes para poder adaptarse y desempeñarse de forma estable en el entorno que lo rodea, pues es dentro del hogar donde los niños aprenden a afrontar adversidades y obstáculos que se pueden presentar a lo largo de su vida. La influencia negativa o positiva que pueda ser dada por la familia al individuo va depender mayormente del clima familiar en el que se desenvuelvan, pudiendo este tener repercusiones o efectos sobre el desarrollo del mismo.

Cada familia se encuentra constituida por una distinta estructura interna, la que depende de una variedad de factores, como las funciones de la familia, el tipo de familia, así como la cultura en la que se desenvuelven, entre otros. En la actualidad la familia supera diferentes cambios ejercidos por la sociedad y los enfrenta, por eso se la denomina dinámica debido a que se encuentran en una constante adaptación y no permanece estática por un largo periodo de tiempo.

Therborn (2006) reduce las variaciones presentadas dentro de la familia en tres principales aspectos, pudiendo ser provocadas por un cambio constante y evolución de la familia durante los últimos años, siendo estos; la reducción del número de miembros de la familia relacionado con el número de hijos por familia, el siguiente aspecto es el cambio del poder de toma de decisiones que se daba de forma vertical ejercidos por los padres a diferencia de la actualidad en la que se viene promoviendo un tipo de relación más horizontal entre padres e hijos, finalmente se encuentra que el tema de la sexualidad ha sido desvinculado como un factor relacionado con la formación de una familia y con la reproducción. Se concibe como importante el conocer los aspectos involucrados dentro del desarrollo del tema ya que estos nos ayudan a tener un mejor entendimiento y comprensión del proceso y el desarrollo que han estado atravesando las familias y que estas a su vez traen diversas consecuencias como modificaciones en la conformación y la organización de esta.

Además de los cambios presentados durante los últimos años con respecto a la familia, ésta sigue representando para todo ser humano, una oportunidad de vivenciar experiencias vitales necesarias para la formación del individuo como persona. Los lazos parentales son los que unen a los miembros de cada familia, consolidando de este modo la pertenencia

a un grupo en particular, por lo que es de importancia realzar los lazos de afecto y apego y lo que éstos simbolizan en palabras de amor y cariño.

El establecimiento de un adecuado entorno, se da en la institución primaria, es decir la familia, la relación y la conexión que pueda surgir dentro de ella va a procurar el desarrollo de una estabilidad emocional, que a su vez puede generar un equilibrio con respecto a lo cognitivo, conductual, social y emocional. Debido a que el pertenecer a una familia genera una sensación de protección y seguridad que es imprescindible para todo ser humano.

El núcleo familiar es el primer grupo social en donde compartimos aprendizajes que poco a poco van marcando pautas de conducta y comportamiento, es en ella donde aprendemos y exploramos diversas emociones y sentimientos que ayudan a compartir un lazo más cercano con todos los integrantes de la misma, reforzando determinados aspectos como el auto concepto, autoconocimiento y la autoestima que nos posibilitan el conocer y reconocer tanto nuestras propias potencialidades como nuestras limitaciones y del mismo modo aceptarlas para así poder relacionarnos de forma más saludable con el mundo exterior.

Tipología estructural de la familia. Murdock (1957) detalló la siguiente tipología:

Nuclear. Grupo establecido por un matrimonio y sus hijos, de aquí partes dos divisiones:

La familia de orientación. Es aquella en la que un individuo ha nacido y se ha criado.

La familia de procreación. que es la formada por una persona al contraer matrimonio, por su cónyuge y por sus descendientes.

Polígama. Grupo establecido por extensión del núcleo matrimonial (padre-madre), conformado por un hombre casado con varias esposas, y su descendencia; la familia polígama poligínica. Una mujer casada con varios esposos, y su descendencia; la familia polígama poliándrica.

Extensa. Grupo formado en proporciones crecientes por dos familias de procreación de generaciones continuas relacionadas directamente, la familia extensa mínima o troncal, es aquella compuesta por los padres, los hijos solteros y el heredero con su cónyuge, junto con sus hijos.

La familia de procreación de una persona la generación mayor, y por consiguiente, las de dos personas de la generación que continúa: la familia lineal o extensa menor.

Las familias de procreación determinada por dos hermanos o primos carnales de cada una de las dos generaciones consecutivas: la familia extensa mayor.

Las familias extensas de parentesco amplio principalmente predominan en las sociedades tribales, ya que a los parientes lineales directos se integran parientes colaterales, que también forman parte de la familia.

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1992), la cual elabora una tipología similar a la anteriormente mencionada, incluye nuevos tipos de familia tanto para la familia nuclear como para la familia extensa. Para los tipos de familia nuclear, se incorporan los siguientes:

Monoparental. Grupo establecido por uno de los progenitores con su descendencia. Solo por diversos motivos, ya sea por fallecimiento de la pareja, separación o divorcio, abandono, emigración, entre otros. Predominando dentro de esta clasificación la familia matrifocal, constituida por la madre y sus hijos.

Reorganizada. Conformado por cónyuges que provienen, al menos uno de ellos, de otra pareja o matrimonio, junto con los hijos de cada uno.

Adoptiva. Constituido por uno o dos padres y sus hijos adoptivos.

In vitro. Agrupación determinada por uno o dos padres y sus hijos engendrados mediante fecundación in vitro u otros procesos similares de reproducción asistida.

Del mismo sexo. Grupo formado por una pareja homosexual y sus hijos

Social. Grupo compuesto por dos personas que consolidan una relación de pareja, ya sea a través de convivencia o de matrimonio.

Para los tipos de familia extensa se sumaron dos subtipos que no se relacionan necesariamente con las relaciones formales de matrimonio:

Extensa matrifocal. Agrupación establecida por parejas o grupos pequeños de mujeres que comparten la crianza de los hijos.

Comuna. Referido a un grupo de personas que toman la decisión de vivir en una comunidad de apoyo mutuo, conviviendo una o más familias nucleares.

La familia en la adolescencia. Inglés, Estévez, Piqueras y Musitu (2012) indican que con la llegada de la adolescencia, aparecen una serie de cambios tanto a nivel fisiológico como a nivel social en el adolescente, por ser un periodo de transición, se producen una serie de conflictos, siendo la relación con los padres la que más cambios experimenta en este periodo.

Por parte del adolescente surge esa iniciativa por buscar la independencia, por poder lograr configurar su autonomía, la cual implica para ellos, un menor control y autoridad por parte de sus padres, desean poder tomar decisiones por sí mismos sin la intervención de la figura paterna. Es aquí donde se debe recurrir a la negociación entre el grado de independencia y la supervisión, para poder mantener un equilibrio en este aspecto.

Del mismo modo incrementan también las responsabilidades y funciones que deben desempeñar tanto dentro del hogar como fuera de éste, todos estos cambios originan así una desorganización en las normas y pautas establecidas con anterioridad en la familia.

Dentro de este periodo surgen nuevas redes de apoyo que son de vitalidad para el adolescente, como el grupo de amigos que se convierte en un importante referente para éste, el poder ser parte de esta agrupación les confiere un sentido de pertenencia, teniendo efectos tanto negativos como positivos para el desarrollo de la autoestima e identidad. Es en medio de este proceso en donde la relación padre-hijo se debilita, por lo que componentes como la comunicación se convierten en la clave para poder afianzar el vínculo establecido.

Adquisición de la autonomía. Durante la niñez las relaciones con los padres en cuanto al factor relacionado a la autoridad, es totalmente marcado, esta etapa está determinada por una relación vertical, en donde es la figura paterna la que toma la mayoría de decisiones que atañen a sus hijos, sin embargo con el paso de los años y el crecimiento del niño, aparece el periodo de la adolescencia en donde sus hijos se encuentran en la transición de la niñez a la adultez, convirtiéndose esa relación vertical en una un poco más horizontal, menos asimétrica y equitativa, ya que comienzan a tener el control y poder en diversos ámbitos de su vida, buscando tanto la autonomía externa, fuera del hogar; como la autonomía interna relacionada al aspecto personal.

Esta autonomía va incrementándose de forma gradual en el adolescente, teniendo como principal objetivo el poder alcanzar un equilibrio entre la independencia del individuo con el vínculo o cohesión que pueda establecer con el resto de los miembros de

la familia, en especial con sus padres. Uno de los problemas más resaltantes dentro de este factor, es la interpretación que mantienen tanto los padres como los hijos referidos a la adquisición de la autonomía, poseen diferentes percepciones y puntos de vista, siendo este el mayor desencadenante de problemas o dificultades entre ellos.

Mientras que los hijos asumen que su libertad se ve amenazada por sus padres, son éstos últimos los que consideran ese aumento de la independencia como un posible peligro o riesgo para el orden y organización antes determinada en la familia.

La comunicación y el diálogo en la adolescencia. Inglés, Estévez, Piqueras y Musitu (2012) mencionan la importancia de factores que promuevan dentro del entorno familiar el diálogo constante para propiciar la expresividad y cohesión entre sus miembros, considerando que una de las estrategias fundamentales para desarrollarlos en la relación padres e hijos durante la adolescencia, es la comunicación, pero ésta tiene que establecerse de manera asertiva, fluida y afectiva, para que pueda cumplir con su objetivo central, el cual es generar entre ambas partes, la comprensión y el entendimiento para poder alcanzar soluciones sanas ante cualquier dificultad o conflicto.

Mensajes claros y precisos entre los miembros de la familia tiene como resultado una comunicación adecuada e impide una mala interpretación de la información que se quiere dar a conocer, el diálogo en esta etapa de la adolescencia cobra mayor relevancia, ya que fomenta la confianza y refuerza los vínculos de afecto y apego entre padres e hijos.

La labor que tienen los padres en la educación y formación de sus hijos cumple un papel primordial, por lo tanto, debe existir una negociación entre ambos cónyuges, es decir una congruencia entre los mensajes que transmiten y en los valores o principios que inculcan a sus hijos, el adolescente debe observar una coherencia, la desautorización de un padre a otro puede ocasionar dificultades al momento de establecerse la comunicación.

En medio de este proceso, la expresión de emociones y sentimientos por parte de todos los integrantes de la familia es importante, ya que de este modo se genera el conocimiento mutuo, a su vez esto fomenta el entendimiento y por último la empatía, estimulando el crecimiento tanto personal como familiar.

Teoría del clima social de MOOS. La teoría del Clima Social de Rudolf Moos se apoya en las bases teóricas de la Psicología Ambiental. A continuación, se desarrollará ésta psicología de un modo más específico.

La psicología ambiental. Kemper (2000) afirma que la Psicología Ambiental implica una extensa área de estudio relacionada con los efectos psicológicos del entorno y la influencia que ejerce en la persona. Es posible reafirmar que ésta es un área de la psicología que tiene como centro de investigación la relación del ambiente externo, es decir físico con la experiencia humana y la conducta. Se dice que no solamente es el entorno el cual tiene una influencia o efecto sobre la vida del individuo, sino que las personas influyen de algún modo sobre el ambiente.

Características de la psicología ambiental. Kemper realiza una descripción breve del trabajo de Claude Levy (1985) al abordar las principales características de la psicología ambiental:

Determina el estudio de la interacción entre el hombre y el medio ambiente, relacionada al dinamismo que se ejerce, afirmando que el ser humano mantiene la capacidad de adaptarse al entorno en el cual se desenvuelve, alcanzando su desarrollo y transformando su medio físico.

La psicología ambiental mantiene su foco de atención en el entorno físico, sin embargo, considera que la dimensión social representa las relaciones e interacciones que establece un individuo con su ambiente, logrando influenciar y condicionar al ambiente social.

El ambiente debe ser analizado en su totalidad para poder reconocer las reacciones del hombre y su comportamiento dentro del entorno.

El concepto de ambiente según moos. Determina que el ambiente es un factor indispensable para el bienestar de una persona, uno de los roles principales del entorno es la formación y establecimiento de la conducta humana, configurando dentro de ella una serie de variables sociales y organizacionales, del mismo modo, serán las variables físicas las cuales tengan efectos trascendentales sobre el desarrollo del individuo (Moos,1974).

Resulta complicado poder establecer un concepto o definición universal sobre el Clima Social Familiar, sin embargo se puede decir que éste tiene como objetivo primordial poder describir las características tanto psicosociales como institucionales que configuran a una

agrupación en particular, que se desarrolla dentro de un entorno determinado (Kemper, 2000).

Dimensiones de la teoría del clima social familiar según Moos. Encontramos así la dimensión de relaciones, la dimensión de desarrollo personal y por último la dimensión de estabilidad y cambio de sistemas, las cuales se dividen a su vez en sub-escalas. En la primera dimensión están implicados aspectos como la libertad de expresión y la comunicación dentro de la familia, el modo de relacionarse entre los miembros del grupo, la forma en la cual interactúan, midiendo el grado de conflicto que puede estar presente, considerando la cohesión como un factor fundamental dentro de todo sistema, en esta dimensión se involucran 3 subescalas, las cuales son la expresividad, el conflicto y la cohesión.

El Desarrollo forma parte de la segunda dimensión dentro del Clima Social Familiar, en la cual se involucran factores como la cultura de la familia, la moral, el grado de autonomía e independencia que se establezca entre sus integrantes, y el modo de actuar y desenvolverse dentro de este sistema. Se incluyen en esta dimensión las sub escalas de actuación, autonomía, moralidad-religiosidad e intelectual-cultural.

La última dimensión está referida a la Estabilidad, en la cual se determina la organización y la estructura de la familia, podemos incluir dentro de estos conceptos, las funciones y roles que desempeñan cada miembro de la familia, asimismo el grado de control que ejercen unos sobre otros. Lo conforman dos subescalas, la cuales son el control y la organización.

Para poder estudiar estas dimensiones Moos elaboró una escala de Clima Social Familiar (FES) adaptada para ser aplicada en diferentes tipos de familias. El clima familiar se compone de una serie de elementos que configuran la personalidad e identidad del adolescente en este periodo de su vida, por lo cual un clima positivo estimula el buen desarrollo y la adquisición de habilidades sociales que les permite adaptarse de manera sana al entorno en el cual se desenvuelven (Moos, 1974).

Conducta Antisocial

El comportamiento social es considerado como un constructo bastante amplio, ya que es un fenómeno que abarca una serie de acciones que van en contra de los principios, normas, intereses sociales y derechos de los demás. Sin embargo, este tipo de conductas no incluyen actos ilegales, es decir no implican un quebrantamiento de la ley.

Aun así muestran un desajuste hacia las normas morales y sociales, son graves y severos en comparación a los comportamientos que se suscitan en la vida cotidiana, dentro de los mismos encontramos una diversa gama de acciones como la agresión, conductas impulsivas, robos y violencia en sus diferentes formas de manifestación.

Para que una conducta sea denominada como antisocial es necesario tomar en cuenta el contexto sociocultural en el que surge, ya que depende mucho de los juicios valorativos que se manejen en dicha comunidad para poder determinar cuáles son las acciones que se alejan realmente de las normas y valores establecidos dentro de la sociedad a la que pertenece el individuo.

Diferentes investigaciones señalan que la conducta antisocial con frecuencia tiene su aparición en la etapa de la infancia, su origen se ve determinado por una serie de condiciones individuales y contextuales, dentro de los factores causales más resaltantes encontramos a la familia, ya que es el entorno más próximo a la persona, la inestabilidad, falta de habilidades de crianza, conflicto familiar o la desintegración de la misma, pueden llevar al adolescente a desarrollar conductas inapropiadas, la educación y formación que reciba de sus padres mantiene un papel clave en la adquisición de normas y principios.

El comportamiento antisocial mantiene un fuerte impacto social y es preocupación de todos, ya que sus consecuencias son tanto para el adolescente que las realiza como para aquellos que interactúan con él, las víctimas del suceso y sus allegados también. Las consecuencias de este tipo de conductas son tanto inmediatas como a largo plazo, ya que los problemas pueden perdurar en la etapa de adultez del individuo.

Definición y diferenciación. Para poder realizar la conceptualización de la conducta antisocial es necesario tener en cuenta la dificultad de su definición ya que existen una serie de terminologías que ocasionan confusión de conceptos.

Según Kazdin y Buela-Casal (2006) el concepto conducta antisocial se compone de una serie de actividades como las agresiones tanto verbales como físicas, el vandalismo, robo, huidas de casa, mentiras, entre otros. Las cuales difieren en cuanto a severidad, contenido y apariencia. Dicha particularidad de la conducta antisocial genera una complejidad al momento de llegar a un consenso en su definición.

La conducta antisocial es enfocada por los autores desde diferentes perspectivas teóricas para referirse a términos como los trastornos de conducta, el crimen, la

delincuencia y la conducta antisocial (Peña y Graña, 2006). Es vista desde el área clínica, jurídica, social, etc.

Para abordar con claridad esta investigación a continuación se realizará una diferenciación de conceptos, entre la agresividad, trastorno de conducta, problemas externos y conducta delictiva, que usualmente suelen asemejarse con la conducta antisocial.

Agresividad vs. conducta antisocial. Para Buss (1961) la agresividad debe entenderse como “una respuesta consistente en proporcionar un estímulo nocivo a otro organismo”. Bandura (1973) la conceptualiza como “una conducta perjudicial y destructiva que socialmente está definida como agresiva”. Otra definición es la de Serrano (1997) como “conductas emitidas intencionalmente por uno o varios sujetos que puedan causar daño, ya sea este físico o psicológico”.

Buss (1961) clasifica el comportamiento agresivo en tres variables: la modalidad, la relación personal y el grado de actividad implicada.

De acuerdo a la modalidad, se diferencia dos tipos de agresión, la física referida al ataque hacia un organismo empleando elementos corporales o armas y la agresión verbal expresada como una respuesta nociva, como los insultos o amenazas hacia algún organismo.

En cuanto a la relación interpersonal, la agresión se manifiesta de manera directa cuando implica una amenaza, rechazo o ataque mientras que la indirecta puede ser expresada verbalmente mediante la murmuración o física, el transgredir la propiedad privada.

En relación al grado de actividad implicada, la agresión puede ser activa que se ejemplifica en todos los comportamientos mencionados con anterioridad o pasiva como el negativismo o el querer impedir que otra persona cumpla algún objetivo planteado.

La agresión y la violencia se han empleado constantemente como conceptos similares a la conducta antisocial, sin embargo se refieren a realidades diferentes. La conducta antisocial hace alusión a todo comportamiento que implique vulnerar las reglas sociales y que sea un acto que vaya en contra de los demás (Kazdin y Buela-Casal, 2006). La violencia y la agresión deben ser consideradas como un subtipo de la conducta antisocial.

Dentro de la conducta antisocial se engloban tanto comportamientos agresivos como acciones que sin llegar a la agresión constituyen una violación de las normas sociales. Es decir esta definición abarca tanto las conductas agresivas como las relacionadas al consumo de alcohol, drogas, robos sin agresión o el absentismo escolar, las cuales no pueden ser agrupadas con la etiqueta de agresivas, pero si como antisociales ya que van en contra de las reglas propuestas por la sociedad.

Últimamente se escucha mencionar con frecuencia términos como el “bullying” o “mobbing” que parecen estar categorizados dentro de la terminología de la conducta antisocial, para esto es necesario aclarar que se deben entender como categorías específicas de la agresividad, las cuales se llevan a cabo bajo condiciones determinadas (Antolín, 2011).

Conducta delictiva vs. conducta antisocial. Conceptos como delito, delincuencia o conductas delictivas se asumen constantemente como sinónimos de conducta antisocial pese a que presentan diferencias.

Como fenómeno social, la delincuencia supone una denominación legal que tiene como base generalmente el contacto con la justicia. Algunas conductas delictivas son tomadas como delito sin considerar la edad del infractor, como el homicidio, violación o robo; mientras que otras acciones son delitos únicamente si son realizadas por personas menores de edad, como la conducción de automóviles o el consumo de alcohol (Peña y Graña, 2006).

Muchos de los comportamientos antisociales están sancionados por la ley, sin embargo, otras conductas antisociales por su baja intensidad, o por la edad de la persona no son objeto de una sanción penal, quedando excluidos del ámbito de la ley (Rutter et al., 2000).

A pesar de las diferencias encontradas en estas definiciones, gran parte de la información que se tiene sobre la conducta antisocial durante la niñez y la adolescencia es gracias al aporte de las investigaciones realizadas a los jóvenes delincuentes (Kazdin y Buena-Casal, 2006).

Modelos y teorías explicativas.

Teoría del aprendizaje social de Bandura. Está inspirada en la teoría conductista de Skinner sin embargo Bandura incluyó variables cognoscitivas que se encontraban en el medio del estímulo y después, por lo que es considerado como un enfoque cognitivo-conductual. Bandura estudio a las personas en contextos sociales, siendo así que Albert Bandura logro establece que toda conducta humana se aprende a través de la imitación de forma accidental o intencional por medio de la observación que puede ser dado a su vez por el ejemplo y no solo mediante un reforzamiento directo, a esta forma de aprendizaje de la conducta se llama moldeamiento.

Según esta teoría las conductas que mostramos a diario pueden ser comportamientos que podemos mostrar sin antes incluso haberlos tenido, debido a que son aprendidos de un modelo, estas conductas pueden debilitar las actuales o incluso pueden fortalecerse otras (Schultz & Schultz, 2010).

Un experimento realizado con dos grupos de niños y un muñeco de plástico, llamado el muñeco bobo , con la diferencia que un grupo fue expuesto a un adulto quien golpeaba al muñeco mientras pronunciaba frases que incentivaba a golpear al muñeco, mostrándose que el grupo que tenía al modelo mostró mucho más agresividad hacia el muñeco que el otro independientemente de si el modelo se presentaba personalmente, en una tira cómica o por televisión, otra observación fue que los niños demostraban el mismo nivel de agresividad que sus modelos (Bandura, Ross y Ross, 1963).

Bandura y Walters (1963) realizaron otros experimentos para corroborar su teoría encontrando en uno de ellos que los padres de los niños altamente agresivos también lo eran al igual que los padres sumisos también tenían hijos también sumisos. Schultz & Schultz (2010) comentan que también se puede dar el moldeamiento verbal, pero para lograr este moldeamiento se necesita ser explicar de forma debida y cabal, es decir son instrucciones verbales que pueden ser complementadas con una demostración.

La desinhibición es un fenómeno que consiste en el debilitamiento de una determinada conducta que había estado inhibida o restringida en cuanto se está en contacto con un modelo que representa dicha conducta (Bandura, 1973). Bandura concluye que existe una gran influencia por parte de los modelos sociales en la realización de conductas que pueden ser normales, anormales, buenas o malas, ya que los aprendemos por medio de la imitación (Schultz & Schultz, 2010).

Tal como se ha visto las respuestas conductuales son aprendidas de nuestros modelos , siendo nuestros primeros modelos los padres de quienes adquirimos el lenguaje, las costumbres y las conductas que son aceptables en nuestra cultura y entorno por lo que para Bandura las conductas que son indebidas y específicamente la conducta violenta en los niños es causada por un aprendizaje de modelos que también los realizan, son también causados por malos prototipos como los videojuegos, la televisión y las películas. Conductas como los miedos irracionales, la fuerza, el optimismo y el valor son aprendidos a través de un modelo.



Factores que influyen en el moldeamiento. Según Bandura (1986) existen tres factores que influyen en el moldeamiento como las siguiente:

- Características propias de los modelos. Se tiende a imitar más a los modelos que se parecen a uno más que a personas que son diferentes en determinados aspectos significativos o evidentes, el sexo y la edad son fuentes importantes de modelo pues se tiende a imitar más a personas que son de nuestro mismo sexo que el contrario lo cual ocurre de forma similar con la edad, la condición social, prestigio y la acción que realiza el modelo también son importantes para conocer el grado de influencia que tendrán los modelos.

- Características de observador. Personas que son inseguras y baja autoestima tienden a imitar a modelos que tienen mayor seguridad en sí mismas al igual que alta autoestima a su vez si la persona ha sido estimulada a copiar una acción de un modelo también seremos más propensos a imitarlos.

- Características reforzantes asociadas con la conducta. Los refuerzos que pueden ser adquiridos por realizar una determinada conducta afecta el grado de moldeamiento logrando superar la consecuencia de las características del observador y del modelo, por lo que si vemos que al modelo tener una recompensa y si nos interesa esa recompensa seremos más propensos a imitarlo pero si por el contrario es un castigo lo que recibe no lo haremos (Schultz & Schultz , 2010).

Proceso del aprendizaje por observación.

- Proceso de atención. El aprendizaje no se da si la persona no presta la suficiente atención al modelo, ya que el estar con un simple contacto no hace que nos fijemos en conductas relevantes por lo que la percepción debe ser exacta, de lo contrario no se tendrá la información suficiente para seguir el ejemplo. Existen variables que influyen durante el proceso de atención ya que las personas se fijan más en algunas personas y situaciones al igual que respondemos más ante algunos que otros. Por lo que nos enfoquemos en lo que consideramos como nuestra conducta modelo, más será la posibilidad de que la copiemos.

- Proceso de retención. Para lograr aprender el segundo paso es retener la información es decir codificarla y representarla de forma simbólica, formando imágenes

que son de índole cognoscitiva, pudiendo retener mediante un sistema interno verbal u otro de representaciones verbales.

En el visual las imágenes son recuperables fácilmente a medida que observamos a nuestro modelo, lo que puede explicar nuestra capacidad de recordar a la persona que vimos la semana pasada y recordar la conducta del modelo para luego emplearla. En cuanto al verbal se da de forma análoga y consiste a su vez en codificar la conducta observada verbalmente y en repasar mentalmente una y otra vez para cuando la pongamos en práctica, lo que nos proporcionará pistas, recordatorios y ciertas sugerencias.

- Proceso de producción. Para lograr la reproducción de una determinada conducta aprendida de un modelo es necesario antes haber puesto atención, retener y repasar la representación simbólica, sin embargo a pesar de ello para algunas conductas complejas eso no es lo suficientemente necesario sino que es necesaria la práctica para poder realizarla de manera correcta, tal como lo es el manejo de un auto ya que esta actividad requiere en sí el dominio de muchos elementos, para su realización es también necesaria la retroalimentación.

- Proceso de incentivos y motivación. Los incentivos o la motivación juega un papel muy importante en el aprendizaje, pues por muy grande que sea nuestra habilidad para realizar una determinada conducta sin motivación es probable que no la reproduzcamos, la motivación influye en la atención que se presta y hasta en la retención pues a menor atención menor es el recuerdo, de igual forma si en vez de recompensa se observa un castigo a respuesta de una conducta de nuestro modelo nuestra conducta cambiará de acuerdo a la consecuencia que experimenta nuestro modelo y si este es un castigo o una recompensa llamando a ello un reforzamiento vicario. Para Bandura si bien el refuerzo es una motivación no es necesario para que ocurra una determinada conducta existen situaciones que hacen que prestemos atención como las luces brillantes, sonidos fuertes o incluso videos emocionantes sin que se dé una recompensa, que es lo que ocurre cuando los niños imitan lo que ven en un programa de televisión sin tener un refuerzo y si lo tienen este se da de forma vicaria.

El autoreforzamiento y la autoeficacia. La propuesta de la personalidad se trata de un conjunto de estructuras y procesos cognitivos que se encuentran relacionadas con la percepción y el pensamiento, para Bandura el autoreforzamiento y la autoeficacia tienen una importante vertiente en el yo.

El autoreforzamiento se da por parte de los mismos adultos o niños quienes al cumplir un plan o meta se autoreforzan o por el contrario se castigan si no logran cumplirla, el refuerzo puede ser tangible o emocional en tanto el castigo puede ser por medio de la culpa, depresión o la vergüenza. Según Bandura el autoreforzamiento controla nuestra vida ya que la conducta anterior a la nuestra se vuelve una de referencia para la actual y una motivación para un mejor desempeño en el futuro, ya que cuando se alcanza un nivel de logro se busca otro mayor o muy por el contrario si no se alcanza se disminuyen a otros menos complejos, sin embargo cuando las metas que se fijan son poco realistas, las personas intentarán alcanzarlas una y otra vez y si no las cumplen surge el castigo como la depresión, estos sentimientos que son autoinflingidos pueden convertirse en autodestructivos tales como el alcoholismo.

Nosotros evaluamos nuestras metas, logros o fracasos aprendidos de las normas internas, criterios subjetivos de nuestros padres o maestros.

Bandura se refiere a la autoeficacia como la adecuación de sentimiento, la eficiencia así como la competencia para lidiar con la vida, al cumplir las normas de desempeño la autoeficacia mejora y disminuye si no lo hacemos, las que no tienen una buena autoeficacia suelen sentirse con la incapacidad de poder controlar hechos e indefensas ante ellos, no persisten y creen que lo que se hace es en vano pues están convencidos de que es inútil realizar esfuerzo alguno, se encuentra caracterizado por una desmotivación, disminución de las aspiraciones lo que afecta a la salud física y cognoscitiva a diferencia de las personas que tienen un alto grado de ella que se encuentran caracterizados por afrontar exitosamente determinados sucesos pues creen que podrán superarlos, confían en que tienen las capacidades suficientes, son perseverantes y casi siempre logran sus propósitos por lo que consideran a cada problema como un reto en lugar de una amenaza y siempre están en busca de nuevos desafíos, su autoeficacia hace que exista menor miedo al fracaso, elevadas aspiraciones, pensamiento analítico y mejora las habilidades de resolución de problemas. La autoeficacia es en sí “creer que uno puede”.

De la teoría de la conducta problema a la conducta de riesgo de Jessor y Jessor (1993).

Teoría de la conducta problema. Jessor y Jessor (1997) realizaron una teoría denominada teoría de la conducta problema basada principalmente en el conducto problemático en general y en la drogodependencia, esta teoría fue iniciada para conocer

el porqué de un consumo de alcohol excesivo, sin embargo, luego se amplió a otras conductas problema que pueden ser llamadas también como conductas indeseables debido a que no se ajustan a las normas establecidas socialmente. Diversos tipos de conductas pueden entrar en la categoría de conductas problema desde participar en una marcha que se considera pacíficas, tener relaciones sexuales a temprana edad hasta un consumo de drogas a diferencia de las conductas que son consideradas como normales, estas salen fuera de las normas sociales y legales ya que este tipo de conducta rechazan las normas y buscan la independencia de un control parental.

Esta teoría está básicamente explicada en tres sistemas que son la personalidad, vista como los valores propios, creencias, actitudes, expectativas así como la orientación hacia los demás y a sí mismo, lo que se refleja la experiencia social, son cognitivos, en cuanto al ambiente se considera el apoyo, control, influencia, modelos así como la expectativa de los demás lo que pueden ser conocidos o percibidos y que a su vez tengan un significado para la persona y por último la conducta se refiere a los propósitos que son aprendidos socialmente al igual que las funciones y sus significados, también sede ser comprendida como el fruto de la interacción entre la influencia del ambiente y de la personalidad, estos están organizados e interrelacionados entre sí con el objetivo de explicar la posibilidad de que la conducta problema se dé (Jessor y Jessor,1977).

Sin embargo, las características sociodemográficas como el proceso de socialización son las variables que anteceden a los tres sistemas antes explicados. Implícitos en las características demográficas como la educación de la madre, la ocupación, educación y del mismo modo la religión, ocupación y educación del padre, incluyendo la estructura familiar, en tanto en el proceso de socialización debe ser considerado la ideología de los padres, la influencia tanto de los medios de comunicación como el de sus iguales y el clima familiar.

Donovan, Jessor y Costa (1988) encontraron una constelación de conductas que las han definido como el síndrome de la conducta problema en el adolescente, lo que ayudaría a la realización de la teoría de las conductas de riesgo después postulada. Siendo Donovan (1996) quien contribuyo a la ampliación de la teoría con la inclusión de una variable de riesgo diferente a las que ya eran conocidas como la impulsividad, el estrés, la ira, la búsqueda de sensaciones, depresión, ansiedad y estilo de crianza que puede lograr una posibilidad más exacta de terminar si una persona puede realizar o no una conducta

negativa, al igual que se hace hincapié en el conocer los factores previos ya que entre los 12 y 13 años se ha encontrado que los factores de riesgo previos al consumo de alcohol se presentaron desde la infancia.

Teoría para la conducta de riesgo de los adolescentes de Jessor. Este planteamiento se encuentra basado en la ciencia conductual del desarrollo (Jessor, 1993) ya que hasta el momento solo se venía haciendo hincapié en el desarrollo biológico del adolescente y no el contexto o medio en el que se desarrolló por lo que esa interacción hace que la conduce en ocasiones casi impredecible, lo que hace la predicción de una conducta de riesgo compleja.

La teoría de la conducta de riesgo del adolescente se encuentra basada específicamente en los factores de riesgo, para obtener dichos factores la epidemiología conducta ha jugado un papel importante, así como la psicología social y del desarrollo ya que es necesario conocer la etapa específica del desarrollo. Para Jessor (1991) la conducta de riesgo es toda aquella conducta que involucra aspectos psicosociales del desarrollo exitoso del adolescente. Jessor considera cinco dimensiones que pueden actuar como factores de riesgo.

En la dimensión biológico o genético se considera la alta inteligencia y la historia familiar de alcoholismo y de protección, en la dimensión del medio social se encuentra la pobreza, la ausencia de orden o reglas, desigualdad racial y las injustas oportunidades.

En la tercera dimensión denominada medio percibido se encuentra los conflictos percibidos entre padres y amigos y modelos de conducta desviada, en la dimensión de la personalidad son considerados como factores de riesgo la baja autoestima, la propensión a correr riesgo y la percepción de pocas oportunidades, en cuanto a la dimensión de la conducta los problemas con respecto al alcohol los bajos rendimientos escolares son considerados como los factores de riesgo.

Explicar la conducta de riesgo en adolescentes es sumamente complejo ya que puede ser el resultado de estos distintos factores de riesgo entre sí o puede darse solo por uno de ellos y que a su vez el efecto de estos factores puede ser directo, indirecto o puede actuar como un mediador por medio de diversas conductas de riesgo. Cabe resaltar que todos los factores de riesgo y de protección propuestos por Jessor fueron encontrados en literatura científica.

Junto a las cinco dimensiones de conductas de riesgo en el adolescente considero tres grupos de la misma tales como; conductas problema (Uso de drogas ilegales y legales, así como conducir bajo la influencia del alcohol y la delincuencia), conductas relacionadas con la salud (uso del tabaco, no uso del cinturón y el sedentarismo) y conducta escolar (inasistencia y abandono escolar así como consumo de drogas dentro de la institución educativa).

La teoría de Jessor fue la más aceptada ya que involucro lo que la demás teoría no habían hecho hasta el momento lo que es la etapa de desarrollo como el contexto en que se desenvuelve cada persona, lo que hace de su teoría una de las más influyentes en cuanto a conducta antisocial se refiere debido al amplio manejo de factores que considera en ella.

Modelo ecológico de Bronfenbrenner. Bronfenbrenner (1987) plantea ésta teoría con una nueva visión en cuanto al desarrollo humano, se enfoca principalmente en la interacción establecida entre la persona y el ambiente, el desarrollo del individuo va a depender de la percepción que tenga acerca de su entorno y de la relación que establezca con el mismo.

El ambiente ecológico es concebido como una serie de estructuras agrupadas, donde cada una se encuentra dentro de la siguiente y presenta un nivel determinado. El primer nivel es el más próximo e inmediato a la persona, el cual se representa por la familia ya que éste contiene al individuo en desarrollo.

El segundo nivel está representado por las relaciones que existen entre cada uno de los entornos, ya que las conexiones establecidas cumplen un papel importante tanto en el desarrollo de la persona como en lo que acontece dentro de cada ambiente.

El tercer nivel se encuentra más distante a la persona, a pesar de esto se elabora la hipótesis de que su desarrollo se puede ver afectado a causa de acontecimientos en los que nunca han estado presente, pero que sin embargo tiene implicancia en el mismo.

El último nivel contiene a los tres anteriores, y está referido a la cultura o la sociedad en la cual se desenvuelve el individuo, los entornos que se encuentran dentro de una misma clase en una cultura son similares entre sí, ya que parece que cada ambiente de una subcultura presenta una organización determinada, sin embargo la estructura de la sociedad puede estar expuesta a diversos cambios y son justamente estas alteraciones las cuales pueden generar un impacto en la persona.

La formulación del ambiente en este modelo teórico en cuanto a contenido concibe la idea de que es la percepción del mismo lo que provoca un efecto sobre el desarrollo y la conducta de la persona, la realidad subjetiva que el individuo tenga sobre su entorno pesa más que la realidad objetiva en sí, en cuanto a estructura los entornos no se analizan de modo lineal sino a través de sistemas, comenzando por el nivel más interno, una de las unidades más básicas es la diada, en la cual se da la interacción entre dos personas, y el proceso de desarrollo que se dé en una, se produce también en la otra, comprendiendo así los cambios evolutivos que se ejecutan no sólo en los niños sino también en sus padres o cuidadores.

Esta diada va creciendo, desencadenándose en tríadas, tétradas, es decir estructuras de relación más grandes. Para que la diada pueda mantener un impacto efectivo sobre la persona deben contar con el apoyo de terceras personas, si carecen de los últimos o cumplen un papel disruptivo, el proceso se desintegra. La interconexión entre entornos también es crucial, la comunicación y la participación en conjunto contribuye de manera favorable para el crecimiento de la persona.

Dentro de cada ambiente, ya sea la familia, la escuela o el trabajo, se presentan alteraciones, debido a que estos sistemas y la misma persona se mantienen en constante dinamismo, por lo tanto se da un cambio de rol o de entorno, denominándose como transición ecológica, como ejemplos encontramos, el cambio de colegio, la llegada de un nuevo miembro en la familia, el graduarse, o buscar donde laborar, etc.

Lo mencionado anteriormente afecta al desarrollo del individuo debido a que debe ejercer un nuevo rol dentro del nuevo medio, ya que se produce un proceso de adaptación a la estructura y organización ya dada en este entorno.

La estructura que se lleva a cabo dentro del ambiente como ya se mencionó anteriormente se subdivide en niveles, comenzando con el **microsistema**, el cual implica las conexiones establecidas entre la persona y otros sujetos presentes dentro de su entorno, los lazos y vínculos que se producen, configura el medio inmediato, en donde la calidad de las relaciones que se mantenga con los demás, por ejemplo, con la familia, afecta de manera significativa en el desarrollo del individuo.

Los vínculos que se generan en los dos siguientes niveles implican no solo una relación dentro de cada ambiente, sino una conexión entre los entornos, la diferencia entre el

mesosistema y el **exosistema**, es la participación que mantiene la persona, mientras que en el primero es activa, encontrándose involucrado, en la segunda a veces ni siquiera llega a estar presente, sin embargo lo que suceda en este medio afecta al entorno inmediato de la persona, un ejemplo son los recursos de su familia basados en la comunidad, las interacciones que se lleven a cabo en ambos niveles tienen un fuerte impacto en el individuo, afectando su desarrollo.

El último nivel es nombrado como **macrosistema** y engloba a los tres subsistemas anteriores, ya que conforma la cultura en que la persona se desenvuelve, marcado por una ideología y organización que distingue a cada sociedad, lo que distingue y diferencia a la teoría ecológica de las demás, es su presentación de las interconexiones ambientales y el efecto directo sobre el desarrollo psicológico de la persona, evidenciándose así una clara preocupación por la adaptación continua entre el humano en desarrollo y su entorno inmediato.

Modelo bioecológico de Bronfenbrenner-Ceci. Bronfenbrenner y Ceci (1994) realizan una extensión del modelo descrito anteriormente, donde el desarrollo es conceptualizado como un proceso discontinuo, ya que no se presenta por etapas, sino por el contrario las características biológicas y psicológicas de las personas se mantienen en constante cambio, tanto del individuo como de los grupos.

La teoría viene determinada por la experiencia, debido a que se habla no solo de una realidad objetiva, sino también de la subjetividad con la que la persona percibe y vive los sucesos acontecidos dentro del entorno en el que se mueve.

Durante el transcurso de vida, el desarrollo se traduce en procesos que van adquiriendo mayor complejidad dentro de un organismo bio-psicológico, esto significa que el desarrollo es un fenómeno influenciado tanto por los atributos genéticos como los ambientales de una persona, inmediatos o remotos, que se ejecutan en un constante cambio al pasar de los años. Es así como el modelo teórico involucra cuatro variables: Proceso, Persona, Contexto y Tiempo.

De acuerdo a esta teoría los procesos proximales implican todo lo que son las interacciones, lazos y vínculos establecidos entre la persona y su entorno más próximo, como la familia, son ellos los que pueden mediar y actuar como predictores de problemas conductuales, una adecuada o inadecuada calidad de las relaciones tienen efectos sobre

el desarrollo, la influencia de estos procesos dependen también del contexto ambiental de la persona, tomando en cuenta las diversas alteraciones presentes con el paso del tiempo.

Modelo del desarrollo social de Catalano y Hawkins. Catalano y Hawkins (1996) desarrollaron un modelo enfocado en la conducta humana, en donde se concede especial atención a los factores de riesgo y de protección, ya que éstos pueden llegar a predecir la conducta dentro del desarrollo de la persona.

Esta teoría afirma que los individuos andan en una busca constante de satisfacción en las cosas que hacen, por lo tanto se involucran en actividades que puedan proporcionarles dicha sensación, la experiencia que tengan predice la repetición de la acción en un futuro. Para llegar a estas conclusiones integran los conceptos de teorías antes propuestas como la de aprendizaje social, asociación diferencial y la teoría de control.

Para poder entender algunas causas del comportamiento de la persona es importante analizar el medio en el cual se desenvuelve, ya que éste ejerce influencia durante su desarrollo, por tanto el contexto familiar, escolar como el grupo de pares actúan como figuras preventivas en la aparición de conductas problemáticas, dependiendo asimismo de la edad o etapa que esté atravesando el menor.

A través de los agentes de socialización los niños adquieren diferentes patrones de conducta, que pueden ser prosociales o antisociales, todo esto mediante un proceso en donde se involucran cuatro constructos: “las oportunidades percibidas para implicarse en actividades e interacciones con otros, el grado de implicación, las habilidades para participar en estas interacciones y el reforzamiento que ellos perciben como próximo desde la ejecución en las actividades” (Catalano y Hawkins, 1996).

Para que un proceso de socialización produzca vínculos fuertes entre la persona y los agentes, es necesario que éste sea consistente, ya que la fuerza de este lazo genera una afectación indirecta sobre la conducta del individuo, de modo que se puede establecer cierto control en su comportamiento a posterior. Cuando el sujeto opta por acoplarse a los valores y normas establecidas en la sociedad, el control ejercido permite la inhibición del comportamiento desviado.

Cuando se da un predominio de influencias prosociales, la conducta desencadenante es la prosocial, sin embargo cuando estos agentes de socialización mantienen una

influencia antisocial, las consecuencias derivan en un comportamiento antisocial. La teoría planteada diferentes etapas que conducen a una de éstas dos conductas.

El primero asociado a la conducta prosocial explica que el nivel de implicación de un individuo dentro del orden prosocial, depende en gran parte de las oportunidades que perciba para poder interactuar y participar en el mismo. Como segundo paso encontramos que el compromiso y el apego establecido con el entorno predice la implicación o no en la sociedad.

El tercer paso afirma que las interacciones percibidas como reforzadores prosociales permiten el desarrollo del compromiso y el apego para con el entorno prosocial. El cuarto paso implica el compromiso y apego con actividades prosociales y con los demás.

La adquisición de determinadas habilidades a nivel cognitivo, conductual y emocional como son el afrontamiento al estrés, la facilidad de reconocimiento, expresión y control de emociones, el poder captar señales sociales, la toma de decisiones y el control de impulsos; facilitan y permiten el involucramiento e interacción dentro del contexto social, acrecentando así la posibilidad de vivenciar refuerzos.

El quinto paso explica que todo lo anteriormente mencionado tiene un efecto sobre el desarrollo en la creencia de la validez moral en cuanto a normas de comportamiento en la sociedad, se dice que para poder adoptar un sistema de valores basados en las normas y leyes prosociales es necesario que la persona pueda internalizarlas, de modo que sepa diferenciar aquellas actividades que son moralmente aceptadas de las que no.

Catalano y Hawkins (1996) afirman que la base de la teoría está en la influencia del contexto social sobre el comportamiento de la persona, por tanto los valores, normas o conductas que predominen en su entorno más próximo van a predecir su conducta ya sea prosocial o antisocial.

La conducta antisocial puede desencadenarse debido a un bajo nivel de implicación dentro del mundo prosocial, pero esto se debe a diferentes causas, como el poseer habilidades inadecuadas que obstaculicen la interacción, el que se le niegue la posibilidad de intervenir en el ambiente prosocial, o que cuando el individuo mantenga conductas prosociales, éstas no sean reforzadas favorablemente por el medio.

También puede ocurrir que a pesar de desarrollarse dentro de un entorno con vínculos prosociales, el sujeto encuentre mayores beneficios para si mismo en optar por una acción antisocial, otra causa de este tipo de conductas es el contexto familiar, escolar o el grupo de amigos, ya que si estos presentan valores y creencias antisociales, es casi probable que la persona repita un patrón similar.

Así como se han presentado procesos que inhiben la conducta antisocial, existen otros que por el contrario acrecientan este tipo de conductas, por la vía prosocial se menciona que el único inhibidor del comportamiento social es la creencia en un orden moral, el modelo de Catalano y Hawkins, establece tres criterios directos que se asocian a la conducta antisocial, la oportunidad de percibir refuerzos que lleven a la participación en conductas antisociales, el interactuar y generar fuertes vínculos con agentes de socialización involucrados en este tipo de acciones y por el último la interiorización de los comportamientos antisociales como parte del sistema de valores y normas.

Este modelo mantiene una perspectiva de desarrollo, ya que analiza el proceso de socialización de la persona y su contexto a través de las diferentes etapas de crecimiento, las conductas mantenidas durante la infancia pueden tener una afectación sobre comportamientos futuros, la conducta por tanto es dinámica, ya que se ajusta a los diferentes cambios y transiciones que se suscitan con el paso del tiempo, por tal motivo acontecimientos determinados y la adaptación a nuevos contextos en la adolescencia y adultez pueden alterar el curso de dicha conducta (Catalano y Hawkins, 1996).

Factores de Riesgo de la Conducta Antisocial

Los factores de riesgo han sido investigados por autores como Jessor y Jessor descubriendo que pueden tener una fuerte incidencia en la presencia de conductas antisociales en jóvenes ya tanto las características extrínsecas e intrínsecas en la que viven tienen un efecto directo o indirecto en ellos, por lo que se considera como una de las principales posibles causas de la conducta antisocial.

Estos factores pueden actuar de forma indirecta, en el que un determinado factor que se da en un ambiente puede influir en otro, o puede actuar de forma directa, en este caso no existe la necesidad de un mediador, sino que él mismo factor que se da en un ambiente influye también en el mismo.

Los factores a considerar en la presente investigación hacen referencia a características sociales, familiares o individuales, estos se relacionan e influyen entre sí, y que pueden actuar aumentando la probabilidad de la adopción de conductas antisociales. Sin embargo, aunque se conoce la conducta antisocial puede ser provocada por diversas causas, estos factores de riesgo en sí mismos no definen la presencia o existencia de dicha conducta, sino que tienden a actuar como mediadores en algunas ocasiones.

Factores de riesgo personales. Los factores personales o individuales brindan una diferencia del comportamiento esperado de la persona, tales como el género y la edad que sin duda alguna son factores individuales que influyen de forma directa en el individuo.

Edad. No es posible establecer si con el pasar de los años los niños y niñas pueden desarrollar comportamientos infractores y si la edad es una de las causas de la forma en la que demuestran sus conductas agresivas.

Según Rutter, Giller & Hagell (2000) algunos niños a la edad de 3 años demuestran ya conductas infractoras y ello puede persistir años después, aunque puede ir más allá, ocasionando una disfunción socioemocional así como una disfunción en su conducta en la vida adulta. Para estos autores las experiencias que se vivan, la predisposición existente en ellos y las decisiones que se tomen después de ese lapso para estos niños van a jugar un papel importante, en sí continúan con sus patrones antisociales o los abandonan. Cabe resaltar que aquellos que tuvieron una conducta antisocial alta en la adolescencia pueden continuar teniéndose en altos o bajos niveles aunque sin ser del todo notorios.

Se ha encontrado estudios que muestran que a medida que la edad aumenta también las conductas infractoras (Garaigordobil y Maganto, 2016). Además se halló que las diferencias en cuanto a género eran mayores en personas que tenían comportamientos infractores que iniciaban durante la infancia en contrario a las personas con comportamientos infractores en la adolescencia (Moffit y Caspi, 2001). Aunque algunas investigaciones realizadas con niños y adolescente no han encontrado alguna diferencia con la edad.

Género. Para Maccoby los grupos sociales en los que se desenvuelven los niños y niñas son diferentes pues los niños tienden a ser más competitivos y dominantes, actúan también ignorando sugerencias e incluso hablando de otras personas, ello mayormente tienen grupos grandes de amigos a diferencia de las niñas quienes tienen una relación más emocional con sus pares o amigos siendo su grupo integrado por 2 o 3 más, en cuanto al juego, los niños se muestran más propensos a tomar desafíos y a realizar actividades que prueben sus límites y que sean arriesgadas, también están guiados a ser o aparentar ser duros (masculinos) y no femeninos a diferencia de las niñas quienes encuentran menos incómodo el mostrar conductas femeninas tanto como masculinas, en los grupos de chicos es más importante el status que para las chicas (Rutter, Giller & Hagell, 2000) .

Existen diferentes componentes dentro del clima social familiar, los cuales no impactan de la misma manera en hombres y mujeres, tal como lo demuestra el estudio presentado por Torrente-Hernández (2005) quien investigó la influencia de las relaciones familiares en las manifestaciones de conductas antisociales, utilizando una muestra de 641 menores preadolescentes y adolescentes españoles, hombres y mujeres, concluyendo que el factor predictivo en los varones era la cohesión familiar, mientras que en las mujeres son las interacciones familiares, siendo el predictor más importante en ambos el uso de estrategias educativas basadas en el control por parte de la madre. Este estudio reafirma la importancia de que un adolescente se relacione dentro de un entorno adecuado en donde se promueva la cohesión y la interacción familiar, para poder fomentar el desarrollo de sus miembros.

Rivera y Cahuana (2016) elaboró un estudio que plantea como objetivo determinar la influencia conjunta de diversas variables familiares tanto estructurales como funcionales en la prevalencia de conductas antisociales adolescente, la muestra estuvo conformada por 929 alumnos arequipeños entre 13 y 17 años de edad, las conclusiones afirmaron que el funcionamiento familiar en ambos sexos y el número de hermanos en varones, son factores protectores frente a las conductas antisociales, mientras que los factores de riesgo son el maltrato infantil y la violencia entre padres, en mujeres, y el consumo de alcohol en ambos sexos. Ambas variables fuertemente asociadas, con una influencia una sobre la otra.

En cuanto a la relación entre el género y la variable de conducta antisocial se presentan investigaciones con las de Rutter, Giller & Hagell, (2000) según estos autores los varones se ven más expuestos a la realización de conductas antisociales debido a la mayor

posibilidad de tener cerca a personas que realicen este tipo de conducta en su entorno social, estando relacionado el beber en público directamente con las mismas conductas, en cuanto al consumo de alcohol y drogas los varones se encuentran también más expuestos pudiendo estar influenciados tanto individualmente como por su grupo de pares, sin embargo se ha ido viendo un incremento de conductas infractoras por parte de las chicas pudiendo ser apreciado como gran enfoque para investigaciones el descubrir la causa de ese cambio.

Se ha investigado el feminismo y su implicación en el incremento de actos violentos por parte de las mujeres como una de las posibles causas, valiéndose del hecho que al haber cambiado la forma de ver las acciones que puede o no puede realizar una mujer, ellas podrían tener mayor tendencia a realizar este tipo de actos, sin embargo, no se encontró relación entre la realización de conductas infractoras auto informadas y la orientación feminista. Lo que nos dice que esto puede deberse a los cambios culturales que se vienen afrontando. (Rutter, Giller & Hagell, 2000).

Según los resultados obtenidos por Bartolomé (2001) se encontró una similitud en la realización de conductas infractoras en chicas y chicos atribuyéndose ello al proceso de transición de la adolescencia y no por la adopción de conductas negativas, pero a pesar de no encontrarse diferencias generales, las chicas se muestran menos violentas y menos propensas a herir a otros a diferencia de los chicos (Montañés y Bartolomé, 2007). Las diferencias atribuidas a chicos y chicas adolescentes pueden también puede ser explicada por los factores de protección a los que están expuestos cada uno de ellos ya que los padres supervisan a sus hijas más que a sus hijos además de que las chicas se encuentran más predispuestas a tener amigos que sean proactivos y al estudio. Cabe destacar que este es solo uno de los factores contribuyentes pues por otro lado también influyen los factores biosociales que ocasiona que las chicas se muestren menos agresivas e incluso menos activas (Montañés y Bartolomé, 2007).

Posteriormente en otra investigación realizada por Martínez-Criado y Gras-Tornado (2007) que realizaron en un colegio de España, cierto grupo manifestó tener conductas infractoras en la escuela ya sea incumpliendo las normas, mordiendo a otros e incluso conductas más graves como robos o ataques sexuales, en este estudio se encontró un diferencia aunque no pronunciada entre hombres y mujeres, obteniendo más prácticas de este tipo de conductas por parte de los chicos así como una mayor cantidad de agresiones

tanto verbales como físicas aunque si bien la práctica de las chicas de este tipo de conductas no se da en forma directa no se ha hallado una diferencia significativa.

Una revisión realizada por Garaigordobil y Maganto (2016) en cuanto a la diferenciación del género sin embargo los resultados encontrados en las investigaciones varían y son contradictorios entre sí, ya que algunos no han encontrado una diferencia significativa entre ambos géneros y para otra investigación hay diferencias muy marcadas, encontrando conductas mayor incidencia de conductas infractoras en varones que en mujeres. Ma (2005) encontró que la masculinidad se relacionaba con las conductas delictivas positivamente y que la identidad de género influye en la probabilidad de desviación ocasionando que la masculinidad aumente este tipo de conductas mientras que la femineidad las disminuya (Moreira y Miron, 2013).

Según Rutter, Giller & Hagell (2000) Las diferencias atribuidas a chicos y chicas adolescentes puede también puede ser explicada por los factores de protección a los que están expuestos cada uno de ellos ya que los padres supervisan a sus hijas más que a sus hijos además de que las chicas se encuentran más predispuestas a tener amigos que sean proactivos y al estudio. Cabe destacar que este es solo uno de los factores contribuyentes pues por otro lado también influyen los factores biosociales que ocasiona que las chicas se muestren menos agresivas e incluso menos activas (Montañés y Bartolomé, 2007).

Martínez-Criado y Gras-Tornado (2007) realizaron un estudio en un colegio de España en donde cierto grupo manifestó tener conductas infractoras en la escuela ya sea incumpliendo las normas, mordiendo a otros e incluso conductas más graves como robos o ataques sexuales, en este estudio se encontró una diferencia aunque no pronunciada entre hombres y mujeres, obteniendo más prácticas de este tipo de conductas por parte de los chicos así como una mayor cantidad de agresiones tanto verbales como físicas aunque si bien la práctica de las chicas de este tipo de conductas no se da en forma directa no se ha hallado una diferencia significativa.

Factores Familiares.

Padres adolescentes. Diferentes investigaciones avalan la idea de que el nacer de una madre adolescente no casada es un fuerte indicador de riesgo para la conducta antisocial. El análisis de certificados de nacimiento en los años de 1974 y 1975 por Conseur et al. (1997) obtuvo como resultado más resaltante que los varones provenientes de una madre con menos de 18 años en el momento del nacimiento implicaba once veces más un riesgo de convertirse en infractores crónicos en comparación con los grupos de bajo riesgo.

Sin dudar son las características de las madres adolescentes las que se convierten en un riesgo para sus hijos, muchas de ellas presentaban conductas relacionadas a la delincuencia, o se encontraban implicadas en relaciones compulsivas con hombres antisociales, dificultades para la crianza, etc. (Quinton y Rutter, 1988; Quinton et al., 1993). Los diversos estudios demuestran que el ser madre o padre en la etapa de la adolescencia va relacionado a una variedad de otros riesgos como la pobreza, falta de apoyo de la pareja, el acortamiento de la educación, etc. Es probable que estas circunstancias representen mayor peligro para el niño que la edad de sus padres en sí (Rutter, Giller y Hagell, 2003).

El gran tamaño de la familia. La extensión de la familia, específicamente en el número de hijos ha sido considerado como un factor de riesgo para este tipo de conductas, los mecanismos implicados en este aspecto se han derivado en tres posibilidades. La primera se relaciona con la idea de que una gran cantidad de miembros en la familia dificulta la supervisión y disciplina de los hijos haciéndola menos adecuada, pero esto podría asociarse más al factor de la crianza que al tamaño de la familia en sí. Ésta última variable ejerce influencia, pero a un nivel más distante (Rutter, Giller y Hagell, 2003).

Una segunda posibilidad refiere una influencia asociada al vínculo de hermandad, en donde el tener hermanos o hermanas delincuentes implica un riesgo, para ser específicos el número de hermanos varones y no mujeres (Offord, 1982). Se encontraron hallazgos de que el impacto proviene más de los hermanos mayores que menores, y hermanos del mismo sexo que del sexo opuesto.

La tercera posibilidad menciona la tendencia de las personas antisociales para conformar familias extensas, involucrando un factor de riesgo genético. De acuerdo algunas investigaciones realizadas, la delincuencia dentro de la familia mantiene un efecto primario antes que el tamaño de la familia. Es decir, se presentan mecanismos de

riesgo que se relacionan con otros rasgos de la familia en donde la cantidad de miembros se encuentra asociado (Rutter, Giller y Hagell, 2003).

Hogares deshechos. Este factor ha sido considerado como un riesgo para la conducta antisocial desde hace muchos años dentro de la investigación criminológica, teniendo una fuerte asociación con la delincuencia. Es una variable muy amplia que abarca una serie de situaciones, sin embargo, diferentes análisis multivariados muestran una constante de relación contenida dentro de los mecanismos de riesgo.

La adopción no es usualmente considerada como un concepto dentro de los hogares desechos, pero su mención es importante debido a que en un estudio realizado por Christchurch se halló que los niños adoptivos mantenían un índice de conducta antisocial o comportamiento perturbador mayor al de hijos criados en familias con ambos padres biológicos. La relación entre la adopción y la conducta antisocial si bien es débil, contribuye a tomar en consideración la posibilidad de una influencia genética en aquellos infantes que se desarrollen en hogares desechos (Rutter, Giller y Hagell, 2003).

Múltiples estudios han considerado que el proceso de divorcio es un factor relevante que puede causar problemas de comportamiento en los hijos, de acuerdo algunas investigaciones longitudinales se halló que los niños manifestaban un alto nivel de perturbación de la conducta en la etapa anterior al momento mismo de la separación de los padres, más que en el acontecimiento en sí, es decir, son todos los antecedentes y dificultades que atraviesa la familia lo que afecta significativamente al niño. (Block, Block y Bjerde, 1986; Cherlin et al., 1991).

Fergusson et al. (1992) consideran que hay que tener en cuenta que una relación conflictiva dentro del hogar implica un riesgo mucho más elevado en cuanto a la conducta antisocial que la misma separación de los padres. El hecho de que el niño perciba un ambiente de constante conflicto, cambios y separaciones mantiene un efecto negativo para ellos, el provenir de un hogar deshecho no siempre implica un factor de riesgo para las conductas antisociales ya que éste puede ser favorable para el niño siempre y cuando perciban un entorno favorable que cuente con el apoyo, afecto y crianza adecuada por parte del padre o madre a cargo.

Patterson y Capaldi (1991) indican otro factor que puede causar un desorden en la conducta del niño son las transiciones familiares, en las cuales los hijos se ponen al cuidado de otras familias por un periodo mientras que su hogar de origen soluciona o hace

frente a la separación, es justo en este tiempo en donde diversos estudios han encontrado mayores índices de delincuencia en los más jóvenes, debido a que el hecho de que tengan que estar a cargo de otras personas que no son su familia, hace evidente la fuerte crisis atravesada en su hogar, lo cual puede traer secuelas a largo plazo. El riesgo a presentar conductas antisociales aumenta si el hijo experimenta situaciones de adversidad dentro del lugar de acogida (Utting, 1996).

Malos tratos y desatención. Debido a que muchas de las personas con este tipo de conductas antisociales revelan haber sido maltratados ya sea a nivel físico, psicológico o sexual, cabe la posibilidad de considerar los malos tratos y la desatención como un factor de riesgo.

Widom (1989, 1997) halló que el riesgo de poseer este tipo de conductas aumentaba en un 50% cuando los hijos se convertían en víctimas de la violencia por parte de su padre. Se revela también que la agresión por parte del progenitor sin existir otros aspectos problemáticos dentro de la familia mantenía la probabilidad en un 2,5 de desarrollar en el niño un trastorno de conducta antisocial y un 4,4 para el trastorno de personalidad antisocial en la etapa de la adultez (Kessler et al., 1997).

Se incluye otra investigación la cual tiene como objetivo principal mostrar la relación que existe entre el haber vivido situaciones de maltrato o el haberse desenvuelto en ambientes familiares poco proveedores de protección y buen desarrollo y la presencia de conductas antisociales en los adolescentes, con una muestra total 10659 estudiantes mexicanos de enseñanza media y superior de escuelas privadas y públicas, obteniendo como resultado que el ambiente familiar y el maltrato son factores asociados con la presencia de conductas antisociales, es decir un clima desfavorable tiene efectos adversos en el comportamiento del adolescente (Quiroz del Valle et al., 2007).

Estos estudios parecen revelar la importancia del trato y la interacción que surge entre los padres e hijos para el desarrollo de comportamientos antisociales, sin embargo, los niveles de conducta antisocial encontrados a causa de factores como la crianza u otros aspectos de la vida familiar eran mayores que los hallados debido a los malos tratos, por lo tanto se llega a la conclusión de que los últimos no forman parte del riesgo principal (Rutter, Giller y Hagell, 2003).

Coerción y Hostilidad. Existen diferentes estudios que afirman la fuerte asociación de la conducta antisocial con un estilo de crianza coercitiva y hostil, en donde prima la severidad y rigidez por parte de los padres hacia los hijos. A pesar de que la relación entre ambas variables es significativa se plantean cuatro cuestiones para analizar, la primera ligada a la genética o herencia, ya que se ha demostrado que gran parte de los padres que configuran este estilo de crianza presentan a su vez comportamientos antisociales.

Rowe y Farrington (1997), emplearon una investigación longitudinal sobre jóvenes de Londres con madres que se encontraban en la cárcel, llegando a la conclusión de que las condenas de sus madres eran la razón principal del efecto en la conducta de los niños, sin embargo el entorno de la crianza también estaba involucrada en la aparición de este problema. Simons et al. (1995) comprobaron que la violencia manifestada por los padres hacia sus hijos era parte de un rasgo general de conducta antisocial.

Si bien algunos aspectos de la crianza pueden estar mediados por la genética, no se puede generalizar dicha condición, ya que es importante tomar en cuenta los factores sociales dentro del entorno del niño que mantienen una influencia sobre su comportamiento.

Como segunda cuestión, diferentes estudios plantean una dirección inversa en la presencia de un estilo coercitivo en la crianza, en donde es la conducta del hijo la que ocasiona una influencia en los padres, sin embargo en una investigación de Kandel y Wu (1995), se demostró que este proceso era recíproco y dinámico, es decir que una crianza con tratos inadecuados hacia los niños anticipaba un comportamiento perturbador en ellos, asimismo, conductas agresivas por parte de los hijos incrementaba la posibilidad de que las madres sean más duras en la crianza, ejerciendo mayor control y supervisión. Campbell et al. (1996) realiza un estudio longitudinal obteniendo resultados similares, en donde los niños criados con madres que empleaban un control negativo a la edad de 4 años, pasado el tiempo su conducta negativa incrementaba, teniendo así el castigo un efecto real en ellos, a su vez el comportamiento de los pequeños se convertía en un reforzador del uso de este estilo de crianza en las madres.

Rutter, Giller y Hagell (2003) argumentan que la tercera cuestión está relacionada con el impacto causado por la crianza hostil coercitiva, la cual puede tener como consecuencia una conducta perturbadora en los infantes o desencadenar en actividades delictivas, diferentes investigaciones plantean la idea de que pueden suscitarse ambas. Las

consecuencias parecen ser mayores para los comportamientos antisociales que comienzan en los niños a temprana edad que en la etapa de la adolescencia (Patterson y Yoerger, 1997).

El último y cuarto problema implica la interrogante sobre el riesgo que mantienen los castigos físicos por parte de los padres sobre el comportamiento de sus hijos a posterior, por ahora las investigaciones concluyen que este tipo de castigos solo tienen efecto sobre los pequeños al asociarse con deficientes relaciones entre padre-hijo, emplear este tipo de corrección no parece ser el más adecuado, sin embargo un estilo de crianza coercitiva y hostil representa un mayor riesgo para la conducta de los más jóvenes que el castigo físico en sí.

También se toma en cuenta la posibilidad de que más que la crianza propiamente dicha, es la mala calidad de las interacciones entre padres e hijos lo que provoca conductas antisociales en ellos (Rutter, Giller y Hagell, 2003).

El modelo coercitivo de Patterson (1982, 1985) explica que las reacciones coercitivas en los niños se provocan debido a la constante exposición a situaciones de violencia dentro del hogar, ellos perciben como normal este tipo de interacción entre los miembros de su familia, debido a que han aprendido que la hostilidad y la coerción son los únicos medios de solución para tratar cualquier conflicto.

Es importante considerar también la teoría del control social, la cual indica que los lazos y vínculos que establecen los jóvenes con su entorno permiten la adquisición de valores compartidos, fomentando así una conducta adecuada, de lo contrario una disfunción en el ámbito social podría tener como consecuencia comportamientos antisociales en ellos (Hirschi, 1969; Sampson y Laub, 1993). Todas las teorías mencionadas con anterioridad refuerzan la idea de que la coerción y la hostilidad mantienen un efecto negativo para el menor, ya que la vivencia de este estilo de crianza incrementa la posibilidad de adquisición de conductas antisociales a posterior.

Crianza y supervisión ineficaces. Diversas investigaciones han mostrado evidencia sobre la asociación existente entre una crianza incompetente y la conducta antisocial, los padres de niños con este tipo de comportamientos establecen pautas de disciplina poca claras y ambiguas, dependiendo del estado de ánimo de los mismos, el seguimiento hacia los pequeños es inadecuado, debido a que desconocen las actividades de sus hijos, es

decir, donde están o que es lo que hacen, el estilo de crianza coercitivo que emplean manifiesta poca apertura hacia los sentimientos y necesidades de sus hijos.

Teorías de la socialización manifiestan que los niños tienden a mostrar cierto nivel de independencia, obstinación, agresividad y afirmación personal, como parte de un desarrollo normal en cuanto a su autonomía, lo importante en este aspecto es que los padres puedan lograr el equilibrio entre la supervisión y la independencia de sus hijos, empleando límites flexibles y aceptables (Loeber y Hay, 1994).

El grupo de iguales también cumple un papel importante en el desarrollo de conductas antisociales del menor, ya que se ve influenciado por el entorno que frecuenta, es ahí donde los padres deben controlar y regular las actividades que realizan con el grupo, para evitar la aparición de alguna conducta antisocial.

La existencia de antecedentes investigativos en donde se implican las variables que se utilizarán en este estudio, se convierten en una guía y modelo a seguir ya que permiten reforzar los planteamientos realizados en este estudio, enfocando los objetivos tanto principales como específicos, afianzando la hipótesis elaborada, contribuyendo de este modo al conocimiento de estudios similares en donde se impliquen una o las dos variables investigadas.

Factores sociales. Según estudios realizados a lo largo de los años por la psicología, la conducta es aprendida y puede ser moldeada por el entorno en el que vive el niño, joven o adolescente por lo que al estar inmersos en un determinado contexto va a influir en la persona y un gran ejemplo de ello son las conductas.

Diferenciación de Zonas. Una pregunta que es necesario contestar es si las zonas con alto nivel de criminalidad hacen que las personas que viven en ella puedan realizar actos infractores o si son las personas que realizan actos infractores los que transforman esa zona encontrándose que el proceso de selección tiene mucho que ver, pues hay una gran posibilidad de que las personas que vivan en lugares con alta o baja criminalidad también suelen parecerse a las personas que viven allí e inclusive el índice de delincuencia podía variar según las calles, o bloques de las casas, aunque ello también parecía depender de la política de la autoridad local (Rutter, Giller & Hagell, 2000).

Pero la selección no sería el único factor que contribuye pues la zona parece influir en las personas que viven en ella siendo esta afirmación sustentada por Reiss (1995) quien

encontró que las personas que viven en zonas de alta criminalidad al mudarse muestran un descenso de conductas delictivas. Estando apoyada por la correlación existente entre centros de consumo de bebidas y lugares de distracción públicos con la delincuencia (Rutter, Giller & Hagell 2000).

La alta criminalidad en las zonas no necesariamente se ajusta únicamente a zonas deprimidas ubicadas en el centro urbano, sino que puede encontrarse también en nuevas áreas residenciales. Siendo también puede existir un cambio con forme pase el tiempo que pueden modificar las características propias de la zona debido a que las comunidades son cambiantes y dinámicas y no se encuentran precisamente fijadas por la geografía (Morenoff y Sampson, 1997). Por lo que para los investigadores fue necesario evaluar de forma más específica características en cada una de las diferentes zonas y en qué se diferenciaban estas.

En una investigación realizada por Trianes, Cardelle-Elawar, Blanca y Muñoz (2003) en áreas deprimidas, medias y residenciales se encontró que los chicos que viven en lugares deprimidos tenían una mayor en asertividad inapropiada que las chicas de la misma zona, los chicos que viven en zonas deprimidas y residenciales también consiguieron un mejor puntaje que las chicas que en cuanto a la impulsividad siendo más impulsivos los chicos que las chicas no se encontró diferencia en las zonas , en cuanto a las habilidades sociales apropiadas se encontraron puntajes más bajos en el grupo residencial que de los grupos deprimido y medio, el grupo deprimido obtuvo también puntajes más alto que los otros dos en la escala de agresividad, el grupo de medios obtuvo un menor puntaje que los demás en cuanto en asertividad hacia los adultos , con respecto a la escala de pasividad hacia los adultos el grupo medio obtuvo mayor puntaje que el grupo deprimido y este uno mayor que el residencial y en las variables de sobre confianza y agresividad hacia los iguales fue el grupo residencial el que tuvo un mayor puntaje que el de los demás.

Contexto socioeconómico. Numerosas investigaciones realizadas inicialmente ponen como una causa de la delincuencia en la que la mayoría de las personas que lo eran provienen de un contexto socioeconómico desfavorecido bajo la consigna dada por Merton (1938, 1957) de que existía una mayor tensión en ese contexto por la escasez de recursos para lograr alcanzar sus objetivos planteados.

Sin embargo, teorías estas han sido tomadas sin validez se ha encontrado que en realidad no existe una asociación fuerte y mucho menos constante en cuanto a la realización de conductas infractoras y el contexto socioeconómico desfavorecido además que los estudios anteriores no pudieron ser comprobados empíricamente. Aunque es necesario resaltar que una situación de contexto socioeconómico bajo inciden, aunque no de manera fuerte en un mayor riesgo de realizar conductas infractoras según los datos brindados por las condenas oficiales y autoinformes (Bolger et al., 1995).

Para Conger et al., (1992), Conger y Elder (1994), Conger, Patterson y Ge (1995) la presión económica influye de forma indirecta en las conductas antisociales de los adolescentes ya que según una investigación longitudinal en un área rural que realizaron esta influye de manera directa en depresión de alguno de los padres, hostilidad por parte de los padres y conflicto marital posteriormente se realizó otro estudio en un área urbano donde se obtuvo resultados similares encontrándose en ambas investigaciones la depresión de los progenitores así como una pobre disciplina por parte de los hijos estaba causado por el estrés familiar considerado una variable generadora por lo que la relación con la conducta antisocial es débil. Posterior a estas investigaciones se realizaron otras buscándose variables más específicas y no tan generales como las que habían sido utilizadas.

En investigación realizada recientemente por Rodríguez-Otero (2016) con adolescente mexicanos se encontró que los que habían realizado conductas infractoras, consumidor de alcohol, drogas y tabaco tenían amigos que también los habían realizado, así como en cuanto a la deserción y rendimiento escolar demostrando que el grupo o contexto social influye. Sin embargo, en investigaciones como la estudiada por Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000) no se encontró una asociación muy débil entre lo socioeconómico y la conducta antisocial atribuyendo más la relación con las características de la personalidad como la temperamental, la búsqueda de emociones e impulsividad asociándose más con el funcionamiento familiar.

Posteriores a estas investigaciones se trataron de realizarlas con otra variable más específica hallándose que la clase social no era la causa principal, sino que más bien estaba mediada por la conducta de los padres y la crianza (Rutter, Giller & Hagell, 2000).

Hallándose que la variable del contexto socioeconómico no influye de manera directa al ser también corroborada con otras investigaciones en las que se encontró un nivel muy bajo de relación con las conductas antisociales.

El desempleo. Otro factor que pueden influir fue un desempleo y una dependencia continuada eran factores que podrían generar un riesgo para la realización de conductas infractoras en los adolescentes, siendo la principal la variable del desempleo la que está fuertemente y directamente relacionada con la realización de conductas infractoras (Rutter, Giller & Hagell, 2000).

La escuela. Debe ser comprendida a través de dos mecanismos, siendo la primera las características del colegio como su pedagogía en escala de salón, departamento y de todo el colegio; en los que entra en juego el modelo de comportamiento de los docentes, las expectativas del estudiante, la forma de enseñanza y el seguimiento de las tareas, la atmósfera del aula o salón de clases al igual que promueve el liderazgo y la moral en los estudiantes de la institución. Por lo que a la posibilidad o existencia de alguna rencilla entre el hogar y el colegio puede ocasionar tensiones y dificultades en contraposición a si ambos forman una red de apoyo mutuo siendo recomendado la interacción escuela - padres (Rutter, Giller & Hagell, 2000).

Se considera también a la institución educativa como fuente principal de amistades que son considerados como factores de influencia ya que se ha visto que los niños son influidos por el comportamiento de sus compañeros de escuela en una dirección negativa o positiva (Rutter, Giller & Hagell, 2000). Esto en la adolescencia puede significar una mayor posibilidad de copiar conductas infractoras de quienes los adolescentes consideran su líder a seguir o de la influencia de su grupo social en el que se desenvuelven.

Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009), en su estudio mantuvieron como objetivo central establecer la relación entre el clima familiar y el clima escolar percibidos por el adolescente, dentro del cual incluyeron aspectos como la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta, emplearon para éste estudio una muestra compuesta por 1319 adolescentes españoles escolarizados de edades entre 11 y 16 años. Los resultados del estudio sostuvieron que el clima familiar se asocia indirectamente con el clima social

del aula mediante las siguientes asociaciones: la calidad del clima familiar mantuvo una relación directa con el desarrollo de la empatía, la actitud hacia el profesorado y la escuela como figura e institución de autoridad formal, así como con el comportamiento violento del adolescente en la escuela que, a su vez, intervinieron en el establecimiento de la percepción del adolescente sobre el clima escolar.

Un estudio realizado por Farrington (1995) Graham y Bowling (1995), Robbins y Robertson (1996) con adolescentes, obtuvo como conclusión que la asistencia y logros académicos no se encuentran relacionados con conductas infractoras, estando el absentismo escolar al igual que el fracaso especialmente ligado como un factor que favorece a las conductas infractoras por lo que indirectamente la escuela influye en la realización de las mismas (Rutter, Giller & Hagell, 2000).

Otras investigaciones revisadas por Rutter, Giller & Hagell (2000) la influencia de la escuela en la conducta antisocial ha dado a conocer que las escuelas producen un efecto en los estudiantes sin embargo no se conoce como es que este influye y en las circunstancias en las que lo hace, por lo que propone que las escuelas pueden contribuir a la realización de conductas pro sociales y si estas se extienden fuera del salón de clases existirán efectos protectores.

Stattinn y Magnusson (1990) encontraron que un factor que contribuye a interrumpir la educación en las chicas es la maduración física temprana a consecuencia una búsqueda de amistades de una edad mayor a la suya, así mismo las adolescentes que no se integraban a un grupo más adulto no cambiaban su comportamiento. Para Rutter, Giller & Hagell (2000) las normas o reglas de cada colegio son formadas tanto por los alumnos como por la institución, influyendo más los alumnos que la misma escuela pues se encontró que el predominio de un grupo de alumnos con un bajo rendimiento pone al colegio más propenso de tener un elevado índice de conductas infractoras siendo que el tener un grupo de niños con bajo rendimiento como dominador más influyente.

La religión. Se ha visto como una fuente de paz, armonía y amor, siendo por lo tanto los religiosos o seguidores de ellas vistas también como embajadoras de dichas virtudes. Para Allport a lo largo de la vida existe la necesidad de tener un compromiso continuo y profundo de una Fe personal, encontraron a su vez que el tener un compromiso religioso, aunque no sea una condición suficiente es necesaria para luchar por la justicia (Bernet, 2007).

Sin embargo, en la actualidad se ha visto como numerosas personas cometen crímenes en nombre de determinadas religiones o doctrinas, por lo que considerar a sus seguidores totalmente libres de cometer actos infractores no es adecuado.

La relación entre la religión con las conductas antisociales ha sido poco investigada hasta el momento no encontrándose diferencias entre las diversas religiones existentes entre sí. La diferencia existente estudiada fue entre las personas que deciden unirse a una religión y su motivación para unirse a ella, que puede ser extrínseca o intrínseca, en la primera se busca tomar ventaja de ella, en la segunda se busca la necesidad de vivir una religión obteniéndose como resultado que las personas con una motivación intrínseca tiene un mayor control, conducta social apropiada y competencia a diferencia de las personas con motivación extrínseca en las que se encontró un mayor puntaje en cuanto a la escala de prejuicio, ansiedad, inquietud y culpabilidad aunque esta investigación fue cuestionada debido a la validez de las escalas con las que se evaluaron (Allport y Ross, 1997).

Una variable muy correlacionada con la religión es la conducta altruista (Bernet, 2007), viéndola como una conducta de busca del bienestar social y que se relaciona con una motivación intrínseca. Garaigordobil, Aliri, Martínez-Valderrey, Maganto, Bernaras y Jaureguizar (2013) encontraron que a una mayor conducta antisocial menor amabilidad, cordialidad y altruismo en adolescentes y jóvenes de ambos sexos. En un estudio realizado con canadienses universitarios se encontró que los fundamentalistas religiosos tendían a culpar a la víctima en lugar de brindar ayuda cuando ellos sintieron amenazados sus valores es decir cuando se les presentaban lecturas relacionados con homosexuales y mujeres embarazadas, sin embargo, tampoco se encontró diferencia con los puntajes bajos en el fundamentalismo religioso (Jackson y Esses, 1997).

Hipótesis

Existe relación inversa entre el clima social familiar y las conductas antisociales en adolescentes escolares de 13 a 17 años de edad.





Capítulo II Diseño Metodológico

Tipo o Diseño de la Investigación

La investigación realizada presenta un enfoque de tipo de cuantitativo debido a que el estudio será elaborado en base a un proceso metodológico que plantea clarificar cuestiones relacionadas a una realidad objetiva, en donde ambas variables, tanto el clima social familiar como las conductas antisociales van a ser medidas a través de instrumentos estandarizados obteniendo resultados que serán cuantificados de manera precisa y exacta, teniendo como objetivo generalizar los datos numéricos estadísticamente representativos. Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio (2014).

Utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin establecer pautas de comportamiento y probar teorías. Mantiene un alcance de tipo correlacional ya que la finalidad de la investigación es determinar el grado de asociación o relación que existe entre ambas variables, estableciendo vinculaciones que posteriormente serán sometidas a prueba mediante la hipótesis formulada. El tipo de diseño del estudio es no experimental transversal, debido a que las variables serán descritas y analizadas en su contexto natural en un momento determinado, evaluando la relación existente entre ambas para obtener resultados a nivel cuantitativo (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014).

Técnicas, Instrumentos, Aparatos u Otros

Para la presente investigación se utilizarán como instrumentos; una escala, un cuestionario y una ficha sociodemográfica que proporcionan información sobre las variables que pretendemos evaluar.

Instrumento 1: The Social Climate Scales: Family Environment Scale (FES)

Para conocer el Clima Social Familiar en el que se desenvuelve nuestra población se empleará la Escala de Clima Social Familiar, también conocido como FES, los autores originales de esta prueba son R. H. Moos, B.S, Moos y E.J. Trickett, sin embargo para la investigación se utilizará la adaptación realizada por César Ruiz Alva y Eva Guerra Turín realizada en Lima- Perú en 1993. El FES puede ser aplicado en una población de 10 años en adelante durante un periodo de tiempo de 20 minutos aproximadamente, en la que el evaluado marcará la opción de verdadero o falso en 90 reactivos según lo que perciba en

su entorno familiar. Para la corrección del cuestionario, se emplea una plantilla para establecer el puntaje bruto, que luego será convertido a través de percentiles, interpretado cualitativamente mediante una categorización entre muy buena, buena, tendencia buena, media, tendencia mala, mala y muy mala.

Dicha escala busca describir las características socioambientales de todo tipo de familias, a su vez nos da un panorama de las relaciones interpersonales que se dan entre los miembros del grupo familiar así como aspectos de gran importancia durante el desarrollo del adolescente y su estructura básica. La escala FES evalúa el clima social familiar bajo las dimensiones de relaciones, desarrollo y estabilidad.

Relaciones: Evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva entre los miembros. Conteniendo 3 subescalas: Cohesión (CO), Expresividad (EX) y conflicto (CT).

Desarrollo: Evalúa la importancia para la familia de ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados por la vida en común. Comprende 5 subescalas: Autonomía (AU), Actuación (AC), Intelectual- Cultural (IC), Social-Recreativo (SR) y Moralidad-Religiosidad (MR).

Estabilidad: Informa sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que ejercen unos miembros sobre otros. La forman 2 subescalas: Organización (OR) y Control (CN).

De acuerdo a la adaptación peruana la validez del FES, se prueba con la escala de TAMAI (Área familiar y al nivel individual) generando coeficientes de cohesión 0.62, expresividad 0.53 y conflicto 0.59. La muestra individual en este caso fue de 100 jóvenes y de 77 familias” (Ruíz y Guerra, 1993).

La confiabilidad es medida a través del Test-Retest con un intervalo de 2 meses: Cohesión (0.86), Expresividad (0.73), Conflicto (0,85), Autonomía (0,68), Activación (0,74), Intelectual (0,82), Social- Recreativo (0,77), Moralidad- Religiosidad (0,80), Organización (0,76) y Control (0,77). Muestra que es relativamente estable en el tiempo. Las correlaciones entre las 10 subescalas sugieren que se miden aspectos relativamente diferentes del Clima Social Familiar, pero dentro de una consistencia considerable (Moos, 1974).

Ruiz y Guerra (1993) “estudiaron el clima social familiar y su influencia en el Rendimiento Académico en Adolescentes utilizando el método de Consistencia interna para obtener los coeficientes de confiabilidad que van de 0.80 a 0.91 con una media de 0.89 para el examen individual, siendo las áreas de cohesión, intelectual - cultural, expresión y autonomía las más altas. La muestra usada para éste estudio fue de 139 jóvenes con promedio de edad de 17 años”.

Instrumento 2: Cuestionario A-D Conductas Antisociales-Delictivas

Para evaluar la presencia o no de conductas antisociales en la población de estudio se utilizará el Cuestionario A-D Conductas Antisociales-Delictivas, específicamente la Escala de Conductas Antisociales, el autor de este Cuestionario es Nicolás Seisdedos Cubero, mantiene como objetivo central evaluar uno de los aspectos de la conducta desviada, el antisocial, su aplicación abarca tanto niños como adolescentes, es de administración individual y colectiva, comprende un total de 20 ítems, la instrucción consiste en leer las frases y marcar si o no, si se han o no realizado las conductas que se indican en éstas. Tiene un tiempo de aplicación entre 10 y 15 minutos aproximadamente.

En cuanto a la corrección se otorga un punto por cada frase afirmativa. La puntuación natural en la escala A es el número de elementos contestados con SI en los 20 primeros elementos del Cuestionario, la puntuación máxima es, por tanto, de 20 puntos.

Para la interpretación cuantitativa de los resultados del cuestionario, se emplearon los baremos utilizados por Ponce (2003), que se representan a través de eneatisos del 1 al 9, con un nivel diagnóstico que incluye: no significativo, poco significativo, significativo, promedio significativo y altamente significativo, en un estudio analítico factorial sobre el Test de Seisdedos, realizado en la ciudad de Lima.

En cuanto a la confiabilidad Ponce (2003) reportó un coeficiente alfa de 0.87, la validez criterial en los primeros análisis de construcción del A-D, tanto la puntuación A como D del grupo experimental (N = 95, adolescentes con problemas de conducta) eran superiores, a un elevado nivel de confianza ($p \leq .01$), a las del grupo de control (N =99), lo cual fue tomado como resultado de la capacidad discriminativa del instrumento para diferenciar entre los grupos (Seisdedos, 2001).

Instrumento 3: Ficha sociodemográfica

Para una mayor precisión y control de las variables intervinientes se tomó en cuenta la elaboración de una ficha sociodemográfica que contiene factores que pueden ser determinados y encontrados durante la evaluación. Dicha información será obtenida a través de preguntas variadas junto a respuestas tanto dicotómicas como de opción múltiple y para llenar, elaboradas de acuerdo a las teorías encontradas sobre los factores sociales, factores familiares y factores personales.

Para el proceso de evaluación se incluyeron una serie de preguntas que implican los tres factores a investigar; los Factores Personales, en donde se considera la edad, el género, grado escolar, origen, fecha de nacimiento, colegio y distrito de procedencia; Factores Familiares los que son obtenidos mediante la edad y grado de instrucción del padre, madre o apoderado, integrantes de la familia, el lugar que ocupa dentro de la misma, satisfacción familiar y tiempo compartido con la familia. Por último, los Factores Sociales que incluyen aspectos como la religión, condición socioeconómica y el nivel de riesgo percibido en la zona en la que vive.

Sin embargo, al obtener los resultados finales se realizó una depuración de la Ficha Sociodemográfica, quedando solo aquellas preguntas que contenían factores de relevancia para el estudio elaborado, los demás factores se eliminaron de la ficha con el objetivo de evitar el exceso de datos e información innecesaria. En los Factores Personales se incluyó la edad y el género, en los Factores Familiares; la edad del padre, la comunicación, independencia, afecto y el tiempo en familia, por último, en los Factores Sociales, se consideró el colegio y la religión.

Población y Muestra

La población del presente estudio está constituida por adolescentes escolares entre 13 a 17 años de edad pertenecientes a diferentes distritos de la ciudad de Arequipa.

El muestreo es no probabilístico intencional porque se ejecuta la selección de acuerdo a los objetivos establecidos por la investigación, adaptando el proceso de elección a la visión del investigador.

La elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características del estudio o los propósitos del investigador (Johnson, 2014; Hernández-Sampieri *et al.*, 2013 y Battaglia, 2008).

El procedimiento no es mecánico ni se basa en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones de un investigador o de un grupo de investigadores y, desde luego, las muestras seleccionadas obedecen a otros criterios de investigación (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014).

La muestra corresponde a 331 adolescentes de 13 a 17 años de instituciones públicas y privadas, correspondientes a los distritos de Cerro Colorado, Cayma y el Cercado, de la ciudad de Arequipa.

Criterios de Inclusión

Adolescentes con edades entre 13 a 17 años.

Adolescentes de ambos sexos.

Adolescentes escolares.

Adolescentes con lengua materna (español).

Criterios de Exclusión

Adolescentes con enfermedades neurológicas o neuropsiquiátricas.

Adolescentes que presenten limitaciones físicas, sensoriales o cognitivas que impidan la ejecución de las pruebas.

Estrategias de Selección de Datos

Para la recolección de datos se aplicó la técnica del cuestionario y una ficha sociodemográfica, utilizando como instrumentos la Escala de Clima Social Familiar (FES) y la Escala Antisocial perteneciente al Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D), se empleó las adaptaciones peruanas de cada test.

Para poder encontrar la muestra que mejor se adecúe a los objetivos de la investigación, era necesario ubicar los colegios con mayor incidencia en conductas que

vayan en contra de las normas planteadas dentro de la sociedad, por lo que se solicitó dicha información en el Centro de Diagnóstico y Rehabilitación Alfonso Ugarte, en donde nos proporcionaron una lista de colegios de los que procedían los jóvenes internos en esta institución.

Luego de esto se procedió a escoger los colegios que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión planteados para la investigación, se acudió a visitar a las instituciones seleccionadas para solicitar a los directores el permiso correspondiente, de los cuales fueron tres colegios los que aprobaron el proyecto y nos brindaron las facilidades para la ejecución del estudio.

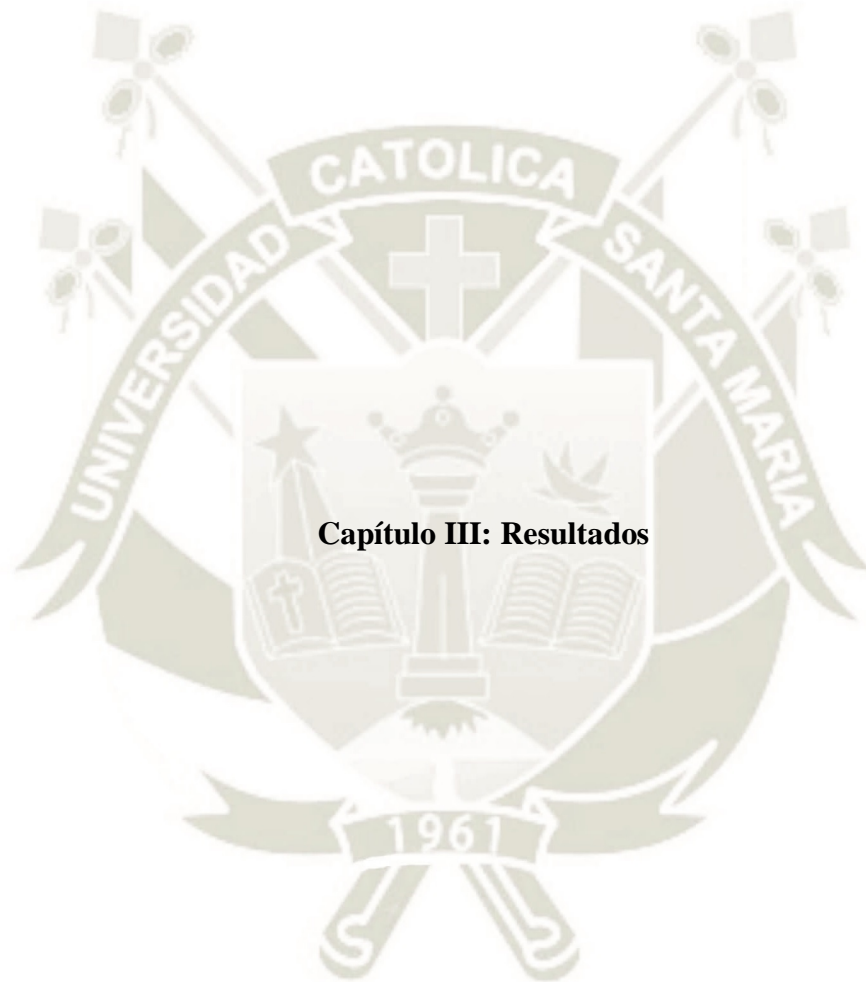
Posteriormente se realizó la coordinación de horarios para la aplicación de los cuestionarios y las fichas sociodemográficas en los años de 3ro, 4to y 5to de secundaria, la evaluación tuvo una duración de una semana por cada institución, en cada aula se daban las indicaciones previas, comenzando por informarles acerca de la confidencialidad de sus respuestas para lograr honestidad en ellos, generando un compromiso para con el estudio.

Luego se procedió a brindar las instrucciones, explicando cada uno de los ítems referidos a los dos cuestionarios y a la ficha, cada sesión tomó un tiempo aproximado de 45 minutos.

Una vez realizadas las pruebas, se obtendrán resultados, continuando así con el procesamiento de información para el respectivo análisis.

Criterios de Procesamiento de Información

Para realizar el proceso de análisis de datos se utilizará el programa (SSPS), el cual permite mediante una matriz de datos cuantificar los resultados y correlacionar las variables empleando el coeficiente de correlación de Pearson y Chi Cuadrado. Además, se elaboraron tablas para facilitar la interpretación y la explicación de los resultados a obtener.



Capítulo III: Resultados

Análisis e Interpretación de Resultados

Tabla 1

Clima Social Familiar y Conducta Antisocial

| | | conducta antisocial | clima social familiar |
|-----------------------|------------------------|---------------------|-----------------------|
| conducta antisocial | correlación de pearson | 1 | -,144** |
| | sig. (bilateral) | | ,009 |
| | n | 331 | 331 |
| clima social familiar | correlación de pearson | -,144** | 1 |
| | sig. (bilateral) | ,009 | |
| | N | 331 | 331 |

** . la correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

De acuerdo a la tabla anterior podemos observar que existe una relación significativa entre la conducta antisocial y el clima social familiar. Esta relación es inversa ($-1 < R < 1$), lo que nos indica que mientras mayor son los niveles de conducta antisocial menores son los niveles de clima social familiar.

Tabla 2

Dimensión Desarrollo y Edad Padre

| edad padre | dimensión/categoría | desarrollo | | | | | | |
|------------|---------------------|------------|-------|-------------|-------|------------|------|----------|
| | | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| | hasta 42 años | 2 | 2 | 4 | 33 | 5 | 16 | 25 |
| | entre 43 a 52 años | 2 | 3 | 6 | 58 | 16 | 22 | 25 |
| | de 52 años a más | 0 | 0 | 5 | 17 | 5 | 11 | 14 |
| | Totales | 4 | 5 | 15 | 108 | 26 | 49 | 64 |

De acuerdo a la relación de la edad del padre y la dimensión de desarrollo se puede decir que los evaluados cuyos padres tienen hasta 42 años en su mayoría tienen niveles medios (33), de aquellos cuyos padres tienen entre 43 y 52 años tienen niveles medios (58), los que tienen de 52 años a más tienen niveles medios (17).

Tabla 3

Dimensión Desarrollo y Edad Padre

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|----------------------|-----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 452,446 ^a | 385 | ,010 |
| razón de verosimilitud | 330,211 | 385 | ,980 |
| asociación lineal por lineal | ,642 | 1 | ,423 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 424 casillas (98,1%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,00.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que existe relación entre la edad del padre y la dimensión Desarrollo.

Tabla 4

Dimensión Relaciones y Comunicación

| dimensión/ categoría | relaciones | | | | | | | |
|-------------------------|------------------|-----------|--------------------|-----------|---------------|----------|-----------------|--|
| | muy buen a | buen a | tend. buen a | Medi a | tend. mala | mal a | muy mal a | |
| Comunicación | | | | | | | | |
| valoración alta (7-10) | 0 | 1 | 11 | 109 | 19 | 15 | 19 | |
| valoración media (4-6) | 2 | 1 | 3 | 43 | 9 | 15 | 34 | |
| valoración baja (1-3) | 1 | 0 | 1 | 7 | 2 | 5 | 6 | |
| Totales | 3 | 2 | 15 | 159 | 30 | 35 | 59 | |

Sobre la relación entre la comunicación y la dimensión relación, se puede ver que los de valoración alta tienen en su mayoría niveles medios (109), los de valoración media tienen niveles medios (43) y los de valoración baja tienen niveles medios (7)

Tabla 5

Dimensión Relaciones y Comunicación

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|----------------------|-----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 181,615 ^a | 132 | ,003 |
| razón de verosimilitud | 158,081 | 132 | ,060 |
| asociación lineal por lineal | 9,716 | 1 | ,002 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 138 casillas (88,5%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,00.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que existe una relación entre el la comunicación y la dimensión Relaciones.

Tabla 6

Dimensión Relaciones e Independencia

| | dimensión/ categoría | relaciones | | | | | | |
|-------------------|-------------------------|------------------|-----------|--------------------|-----------|-------------------|----------|-----------------|
| | | muy buen a | buen a | tend. buen a | medi a | tend . mala | mal a | muy mal a |
| independenci a | valoración alta (7-10) | 1 | 0 | 10 | 85 | 9 | 15 | 20 |
| | valoración media (4-6) | 1 | 1 | 4 | 62 | 13 | 12 | 30 |
| | valoración baja (1-3) | 1 | 1 | 1 | 9 | 6 | 6 | 7 |
| | totales | 3 | 2 | 15 | 156 | 28 | 33 | 57 |

Sobre la relación entre la independencia y la dimensión relaciones, se puede ver que los de valoración alta tienen en su mayoría niveles medios (85), los de valoración media tienen niveles medios (62) y los de valoración baja tienen niveles medios (9).

Tabla 7

Dimensión Relaciones e Independencia

| | valor | Gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|----------------------|-----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 197,072 ^a | 144 | ,002 |
| razón de verosimilitud | 155,714 | 144 | ,238 |
| asociación lineal por lineal | 6,498 | 1 | ,011 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 153 casillas (90,5%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,00.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que existe una relación entre la independencia y la dimensión Relaciones.

Tabla 8

Dimensión Relaciones y Tiempo con Familia

| tiempo con familia | dimensión/cate goría | relaciones | | | | | | |
|--------------------------|-------------------------|--------------|-------|----------------|-------|---------------|------|-------------|
| | | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| | sí | 3 | 2 | 13 | 122 | 20 | 26 | 37 |
| | No | 0 | 0 | 2 | 47 | 17 | 13 | 23 |
| | totales | 3 | 2 | 15 | 169 | 37 | 39 | 60 |

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que el tiempo con la familia es adecuado y la relación de la dimensión relaciones, los que tiene tiempo adecuado con la familia en su mayoría se ubican en nivel medio de relaciones (122), los que no tienen tiempo adecuado con la familia tienen niveles medios en la dimensión relaciones (47).

Tabla 9

Dimensión Relaciones y Tiempo con Familia

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|----------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 346,424 ^a | 36 | ,000 |
| razón de verosimilitud | 31,661 | 36 | ,675 |
| asociación lineal por lineal | 11,972 | 1 | ,001 |
| n de casos válidos | 327 | | |

a. 36 casillas (69,2%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,00.

De acuerdo a la tabla anterior podemos inferir que existe una relación a entre el tiempo pasado con familia y la dimensión relaciones.

Tabla 10

Afecto y Conducta Antisocial

| nivel de diagnóstico | altamente | promedio | significati | poco | no |
|-------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | significati | significati | vo | significati | significati |
| | vo | vo | | vo | vo |
| afecto valoración alta (7-10) | 26 | 43 | 74 | 70 | 0 |
| valoración media (4-6) | 11 | 13 | 21 | 22 | 0 |
| valoración baja (1-3) | 5 | 6 | 9 | 5 | 0 |
| totales | 42 | 62 | 104 | 97 | 0 |

De acuerdo la valoración del afecto con valoración alta tiene niveles significativos (74), sobre la valoración media del afecto tiene poco significativos (22), los de valoración baja del afecto tiene niveles significativos (9).

Tabla 11

Afecto y Conducta Antisocial

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|----------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 119,821 ^a | 96 | ,050 |
| razón de verosimilitud | 119,785 | 96 | ,051 |
| asociación lineal por lineal | 2,508 | 1 | ,113 |
| n de casos válidos | 326 | | |

a. 100 casillas (85,5%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,02.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que existe relación entre el afecto y la conducta antisocial.

Tabla 12

Tiempo con Familia y Conducta Antisocial

| nivel de diagnóstico | | altamente significati vo | promedio significati vo | significati vo | poco significati vo | no significati vo |
|----------------------|---------|-----------------------------|----------------------------|-------------------|------------------------|----------------------|
| tiempo con familia | Sí | 33 | 42 | 72 | 76 | 0 |
| | No | 16 | 19 | 39 | 28 | 0 |
| | Totales | 49 | 61 | 111 | 104 | 0 |

De acuerdo a la relación del tiempo con familia con la conducta antisocial, los que tienen niveles adecuados de comunicación tienen promedios poco significativos (76) y los que no tienen tiempo adecuado tienen niveles significativos de conducta antisocial (39)

Tabla 13

Tiempo con Familia y Conducta Antisocial

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 35,497 ^a | 24 | ,061 |
| razón de verosimilitud | 17,720 | 24 | ,816 |
| asociación lineal por lineal | ,021 | 1 | ,886 |
| n de casos válidos | 327 | | |

a. 22 casillas (61,1%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,02.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que existe relación entre el tiempo adecuado y la conducta antisocial.

Tabla 14

Niveles de Dimensión Relaciones

| subescala | relaciones | | | | | | |
|------------|------------|-------|-------------|-------|------------|-------|----------|
| niveles | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| cantidad | 4 | 2 | 15 | 170 | 37 | 40 | 63 |
| porcentaje | 1.2% | 0.6% | 4.5% | 51.4% | 11.2% | 12.1% | 19.0% |

De acuerdo a la tabla anterior sobre la dimensión relaciones podemos observar que la mayoría de los evaluados tiene niveles medios (51.4%), seguido por un porcentaje menor que se ubica en niveles muy malos (19%).

Tabla 15

Niveles de Dimensión Desarrollo

| subescala | desarrollo | | | | | | | |
|------------|------------|-------|-------------|-------|------------|-------|----------|--|
| niveles | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala | |
| cantidad | 4 | 5 | 19 | 140 | 29 | 59 | 75 | |
| porcentaje | 1.2% | 1.5% | 5.7% | 42.3% | 8.8% | 17.8% | 22.7% | |

De acuerdo a la tabla anterior sobre la dimensión desarrollo podemos observar que la mayoría de los evaluados tiene niveles medios (42.3%), seguido por un porcentaje menor que se ubica en niveles malos (17.8%).

Tabla 16

Niveles de Dimensión Estabilidad

| subescala | estabilidad | | | | | | |
|------------|-------------|-------|-------------|-------|------------|------|----------|
| niveles | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| cantidad | 0 | 0 | 2 | 192 | 74 | 17 | 46 |
| porcentaje | 0.0% | 0.0% | 0.6% | 58.0% | 22.4% | 5.1% | 13.9% |

De acuerdo a la tabla anterior sobre la dimensión estabilidad podemos observar que la mayoría de los evaluados tiene niveles medios (58%), seguido por un porcentaje menor que se ubica en niveles muy malos (13.9%).

Tabla 17

Niveles de Conducta Antisocial

| nivel de diagnóstico | altamente significativo | promedio significativo | significativo | poco significativo | no significativo |
|----------------------|-------------------------|------------------------|---------------|--------------------|------------------|
| Cantidad | 49 | 64 | 113 | 105 | 0 |
| Porcentaje | 14.8% | 19.3% | 34.1% | 31.7% | 0.0% |

De acuerdo a la tabla anterior podemos observar que la mayoría de los adolescentes se ubican en niveles significativos (34.1%), por otro lado, un gran porcentaje se ubica también en niveles poco significativos (31.7%), por último, en menor porcentaje se ubican los altamente significativos (14.8%).

Discusión

El presente estudio está dirigido a comprobar la relación existente entre el Clima Social Familiar y las Conductas Antisociales en adolescentes escolares entre 13 a 17 años, corroborándose estadísticamente la hipótesis planteada, encontrándose así una relación inversa entre ambas variables, lo cual indica que a mayores niveles de Conducta Antisocial menores son los niveles de Clima Social Familiar.

En los últimos años el tema de clima social familiar y su asociación con las conductas antisociales ha sido de importancia para diversos departamentos del Perú motivados por el incremento de este tipo de comportamientos observados en los adolescentes, por lo que en la actualidad existen una variedad de estudios realizados a lo largo del país, encontrándose en ellos una relación significativa entre ambas variables con una población no menor a 100 adolescentes.

En Lima las investigaciones correlacionales con ambas variables realizadas en una población similar a la del estudio hallaron resultados similares, utilizándose incluso otras pruebas como el Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y la Adolescencia de González, si bien se encontró significancia en los resultados también se pudo apreciar que esta relación era baja, lo cual es comprobado por diversas investigaciones realizadas en este país. Una investigación descriptiva sobre el clima Social Familiar en el pabellón 1b del Centro penitenciario situado en Santa Mónica en Chorrillos realizada por Huiman-Ipanaqué (2018) encontró que las 50 presas tenían inadecuado clima social familiar relacionándolo así con las conductas antisociales que realizaron dichas mujeres.

Otras investigaciones realizadas en Cajamarca, Juliaca y Trujillo encontraron resultados parcialmente iguales, ya que si bien en todos se halló una significancia inversa, se encontró también que esa significancia en determinados estudios era débil, como los realizados en Lima y en otras una significancia alta, pudiendo atribuir ello a la muestra evaluada y a su veracidad en sus respuestas ya que la mayoría de las investigaciones se realizaron en instituciones educativas y con estudiantes que estaban cursando la etapa adolescencia, siendo una población similar a la del estudio. En cuanto a las investigaciones realizadas en la ciudad de Arequipa, lugar donde también se dio la investigación, se encontró una tesis realizada en la Universidad Nacional de San Agustín con características similares a la muestra empleada, con los mismos instrumentos y sus adaptaciones, así como la forma de procesar la información, teniendo como resultado una

relación estadísticamente significativa inversa en las tres dimensiones de Clima Social Familiar y Conducta Antisocial (Mendoza-Mamani y Puchuri-Ccollana, 2017). Todas las investigaciones mencionadas anteriormente se asemejan en cuanto a variables, muestra, instrumentos, procesamiento y resultados encontrados con el estudio presentado, esto permite realizar un contraste para reforzar los hallazgos observados en este estudio.

En cuanto a los objetivos planteado sobre los niveles tanto en el Clima Social Familiar como en la Conducta Antisocial, se halló lo siguiente; para comenzar en la Dimensión de Relaciones la mayoría de la muestra seleccionada se ubicó en la categoría Media con un 51.4%, lo cual indica que los vínculos afectivos y de comunicación entre los miembros de la familia se encuentran presentes, la cohesión, expresividad y el conflicto se manejan de manera adecuada dentro del hogar sin embargo es necesario desarrollar y fortalecer estas subdimensiones para que puedan alcanzar un nivel muy bueno.

Gran parte de los adolescentes evaluados se encontraron en una categoría Media en la Dimensión de Desarrollo con un 42.3%, esto significa que existe un apropiado uso de la autonomía en la familia, la independencia en cada uno está presente, con un grado intermedio en el interés y participación de actividades sociales que permite el desarrollo familiar, sin embargo es propicio que todos estos aspectos incrementen de nivel para que cada integrante pueda generar un óptimo establecimiento de su libertad y capacidad para establecerse por sí mismo.

Con un porcentaje de 58% la mayoría de la muestra empleada obtuvo una categoría Media en la Dimensión de Estabilidad, lo que se aprecia como la existencia de organización y control en el hogar, para poder obtener un buen nivel en esta dimensión es necesario estructurar las funciones dentro de los miembros de la mano de reglas y procedimientos que lo refuerzen, esto estaría faltando ser reforzado entre las familias de los adolescentes participantes del estudio.

En cuanto a la variable de Conducta Antisocial encontramos que los estudiantes se ubican en una categoría Significativa con un 34.1% esto determina la presencia de la misma, en donde los adolescentes realizan comportamientos específicos que van en contra de las normas establecidas en la sociedad, lo que se refleja en su entorno escolar, al momento de seguir los procedimientos y reglas proporcionados en el colegio. Los resultados se validan con la observación realizada dentro de las aulas al momento de

ejecutar la evaluación, este tipo de conductas en algunos estudiantes se aprecian en su relación tanto con el docente como con sus compañeros.

Por otra parte, estudios relacionados con Clima Social Familiar, Conducta Antisocial y los Factores de riesgo no son muy investigados en conjunto aunque si bien estos factores son mencionados en la mayoría de los estudios de Clima Social Familiar y Conducta Antisocial, no son investigados como tales, por lo que se vio por conveniente realizar un análisis de aquellos factores que podrían o no estar relacionados con la conducta antisocial de un adolescente, para ver si, sus resultados apoyarían nuestra investigación o por el contrario, la refutarían, incluyéndose los factores personales, familiares y sociales, encontrándose una única relación con algunos de los factores familiares propuestos.

La asociación entre los factores personales con las dimensiones del Clima Social Familiar y las Conductas Antisociales resultó ser negativa, es decir no tuvo significancia, dentro de éstos factores consideramos el género y la edad de los adolescentes.

En cuanto a la relación entre el género y la variable de conducta antisocial se presentan investigaciones con las de Rutter, Giller & Hagell, (2000) según estos autores los varones se ven más expuestos a la realización de conductas antisociales debido a la mayor posibilidad de tener cerca a personas que realicen este tipo de conducta en su entorno social, estando relacionado el beber en público directamente con las mismas conductas, en cuanto al consumo de alcohol y drogas los varones se encuentran también más expuestos pudiendo estar influenciados tanto individualmente como por su grupo de pares, sin embargo se ha ido viendo un incremento de conductas infractoras por parte de las chicas pudiendo ser apreciado como gran enfoque para investigaciones el descubrir la causa de ese cambio.

Rutter, Giller & Hagell, (2000) han investigado el feminismo y su implicación en el incremento de actos violentos por parte de las mujeres como una de las posibles causas, valiéndose del hecho que al haber cambiado la forma de ver las acciones que puede o no puede realizar una mujer, ellas podrían tener mayor tendencia a realizar este tipo de actos.

El cambio cultural dado en la actualidad podría estar brindando una fuente nueva de creencias y percepciones acerca del rol que ocupa la mujer en la sociedad, la igualdad en cuanto a la capacidad para realizar diferentes actividades tiene un fuerte impacto en el

cambio de pensamiento y en la libertad para actuar de cierto modo, los estereotipos y tabúes sobre lo que las mujeres pueden o no realizar se ha transformado.

El factor de la edad tampoco presenta una relación significativa con ambas variables de la investigación, se considera que no necesariamente la etapa de adolescencia en la que se encuentran va actuar como un factor predictor de una conducta antisocial, tratándose más de un factor externo, en sí el clima social familiar es el que más influye en este tipo de conductas, siendo un factor interno.

Fueron determinados Factores Familiares los cuales tuvieron una relación significativa con el Clima Social Familiar y las Conductas Antisociales, entre ellos se encuentra la edad del padre y la dimensión de Desarrollo del Clima Social Familiar, es decir entre mayor sea la edad del padre, mayor también será el desarrollo del adolescente, esto puede explicarse debido a que los padres con mayor edad reflejan un grado de madurez más alto, por lo que promueven la independencia y autonomía en los adolescentes para que puedan desenvolverse por sí solos.

También encontramos que la comunicación con los padres y la dimensión de Relaciones del Clima Social Familiar mantiene una relación significativa, esto implica que la fluidez de la interacción entre los padres e hijos se ve íntimamente asociada a una comunicación asertiva entre ambos, cuando la expresividad de emociones y pensamientos está presente la relación se desarrolla de manera favorable, lo cual contribuye a un entorno familiar saludable.

Se halló una relación significativa entre la independencia y la dimensión de Relaciones del Clima Social Familiar, lo que significa que una adecuada percepción de los adolescentes acerca de la cohesión y el grado de integración entre sus miembros, el modo en que se relacionan y comunican, puede determinar el nivel de confianza entre ambos, en donde los padres e hijos pueden expresar su opinión, llegar a un acuerdo y negociación, es por esto que los padres son capaces de fomentar en ellos la autonomía y el desenvolvimiento necesario para una buena toma de decisiones de acuerdo a la etapa en la que se encuentran.

Uno de los componentes más importantes dentro del ambiente familiar es el afecto, el cual se refleja en las manifestaciones de amor y cariño por parte de las figuras paternas hacia sus hijos, un estilo de crianza marcado por este elemento genera comportamientos

adecuados en los adolescentes. Dentro del hogar es donde se aprende el autocontrol y manejo de emociones, lo que repercute en su manera de desenvolverse en la sociedad.

El poder controlar sus emociones y la forma en como expresarlas, puede estar relacionado con la regulación de normas y reglas en los diferentes ámbitos sociales en los que se desarrolle.

Se encontró que el factor de tiempo familiar presenta una relación significativa con la dimensión Relaciones del Clima Social Familiar y con la variable de Conducta Antisocial, debido a que la interacción constante con los diferentes miembros del hogar ayuda a establecer un vínculo de confianza entre ellos, lo que desencadena en un mayor conocimiento, asimismo los padres pueden comprender y entender el comportamiento de sus hijos más fácilmente, la supervisión es frecuente, están al tanto de las actividades en las que intervienen los adolescentes, su entorno social, lo que puede ayudarlos a impulsar en ellos conductas prosociales y prevenir comportamientos de riesgo.

Por último se halló que los Factores Sociales no tienen asociación alguna con ambas variables de la investigación, dentro de estos factores consideramos el colegio, origen, distrito, religión, condición socioeconómica y zona de riesgo, lo que implica que por ser aspectos externos al ámbito familiar, no intervienen directamente con su conducta, puede corresponderse más a un factor secundario sin tanto impacto en ellos.

Este estudio permite comprobar que el núcleo familiar es el microsistema más importante en el desarrollo del adolescente, las relaciones que se establezcan dentro de este sistema repercuten en la conducta reflejada en la sociedad, tanto como en el colegio, con su grupo de amigos o en diferentes ámbitos de su vida, el respeto que desarrollen dentro de casa es el mismo que van a mostrar ante las normas ejercidas en el entorno social.

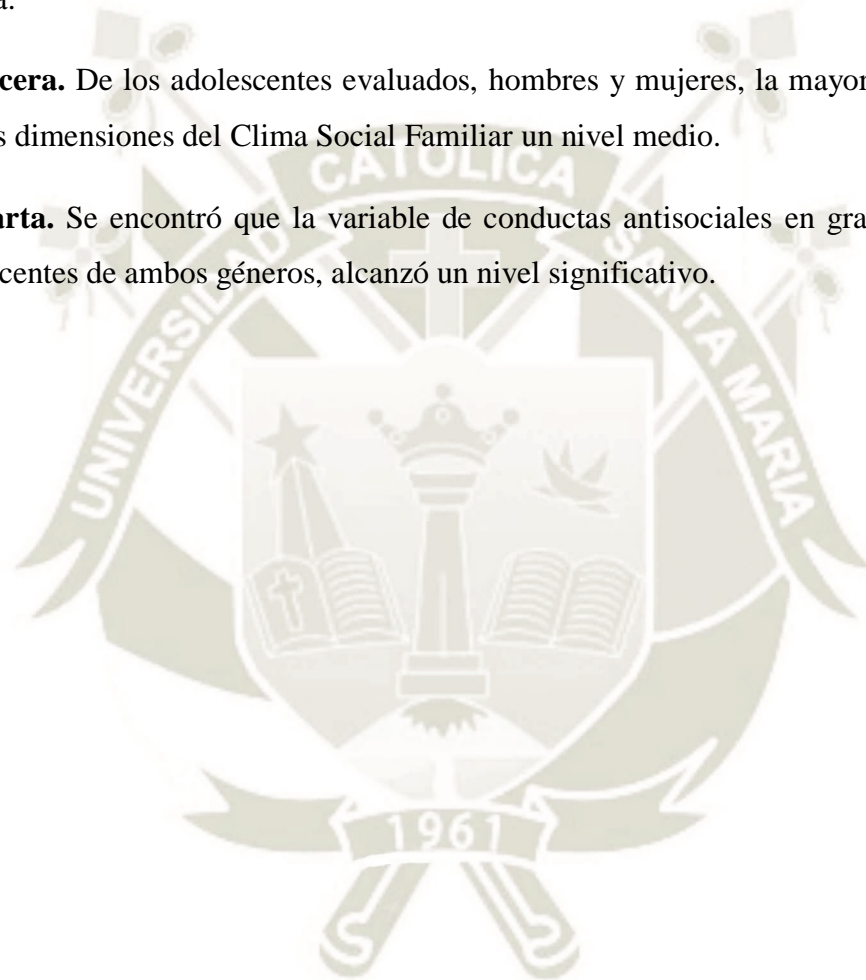
Conclusiones

Primera. Existe una relación inversa entre el Clima Social Familiar y las Conductas Antisociales en adolescentes escolares entre los 13 y 17 años, lo cual confirma la hipótesis planteada.

Segunda. Los factores de riesgo familiares que se asociaron con una o ambas variables fueron la edad del padre, la comunicación, la independencia, el afecto y el tiempo con familia.

Tercera. De los adolescentes evaluados, hombres y mujeres, la mayoría presenta en las tres dimensiones del Clima Social Familiar un nivel medio.

Cuarta. Se encontró que la variable de conductas antisociales en gran parte de los adolescentes de ambos géneros, alcanzó un nivel significativo.



Sugerencias

Primera. Se sugiere realizar más investigaciones locales de estudio longitudinal con las variables propuestas.

Segunda. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en cuanto a los Factores Familiares y su asociación con ambas variables, planteamos una implementación de un programa tanto de prevención como promoción sobre Capacidades Parentales, en donde exista una interacción del ámbito familiar y educativo del adolescente.

Tercera. Teniendo en cuenta que la mayoría de los adolescentes obtuvieron un nivel medio en cuanto al Clima Social Familiar, es necesario realizar actividades que impliquen la participación de hijos y padres, para fomentar y reforzar el vínculo familiar que sostienen, esto debería ser considerado como parte del plan de trabajo educativo.

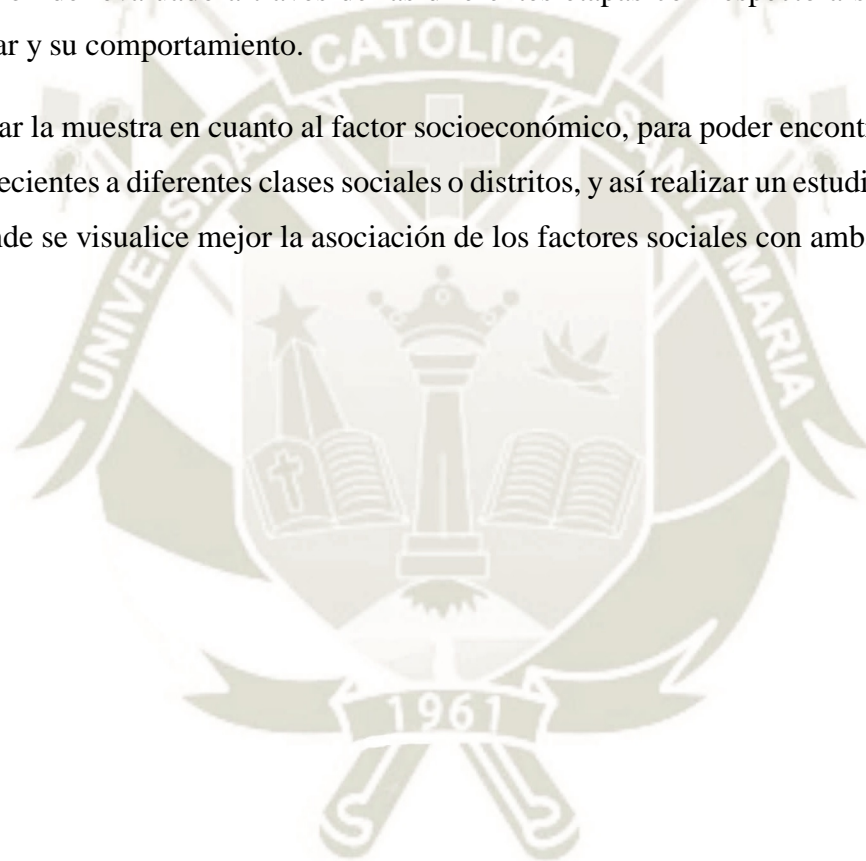
Cuarta. En la variable de Conductas Antisociales gran parte de los adolescentes mostró un nivel significativo, por esto se plantea fomentar tanto en los docentes como en los estudiantes de cada grado un vínculo que implique compromiso e involucramiento entre ambos, para que de este modo se genere un ambiente de respeto a las normas y reglas propuestas en clase.

Limitaciones

Una de las limitaciones fue que al realizar la investigación solo se contó con instrumentos que evaluaban la percepción del adolescente en cuanto a su entorno familiar, hubiera sido importante también contar con instrumentos que nos permitieran recopilar mucho más información sobre el resto de miembros de la familia a la que pertenecía el adolescente evaluado.

Para un mejor control de algunas variables, un estudio longitudinal hubiera permitido obtener mejores resultados en cuanto al factor de edad, poder observar el desarrollo y actuación del evaluado a través de las diferentes etapas con respecto a su clima social familiar y su comportamiento.

Ampliar la muestra en cuanto al factor socioeconómico, para poder encontrar estudiantes pertenecientes a diferentes clases sociales o distritos, y así realizar un estudio comparativo en donde se visualice mejor la asociación de los factores sociales con ambas variables.



Referencias

- Allport, G. W., & Ross, J. M. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 432-443. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/bfa1/e5d350b1307ca9796f86495af668e9758e4f.pdf>
- Antolín, L. (2011). *La conducta antisocial en la adolescencia* (Tesis doctoral) Universidad de Sevilla. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/15485>
- APA. Asociación Psiquiátrica Americana (1994). DSM- IV. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, España: Masson.
- APA. Asociación Psiquiátrica Americana (2003). DSM- IV-TR. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, España: Masson.
- APA. Asociación Psiquiátrica Americana (2014). DSM-V. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, España: Elsevier.
- Bartolomé, R. (2001). *Delincuencia juvenil femenina*. (Tesis Doctoral) UCLM no publicada. Recuperada de <https://www.docsity.com/es/conducta-antisocial-en-adolescentes-diferenciales-entre-chicas-y-chicos/3843122/>
- Bernt, F. (2007). Una Fe que haga justicia: Orientaciones religiosas y sus correlatos sociales. *Ciencias Psicológicas*, 1(2), 171-178.
- Becoña - Iglesias, E. (1999). *Bases Teóricas que sustentan los programas de prevención de Drogas*. Santiago: Centro de Publicaciones. Recuperada de http://www.pnsd.mscbs.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/catalogoPNSD/publicaciones/pdf/Bases_cientificas.pdf
- Block, J. H., Block, J. & Gjerde, P. F. (1986). The personality of children prior to divorce: A prospective study. *Child Development*, 57, 827-840. doi: 10.2307/1130360
- Bolger, K.E., Patterson, C. J., Thompson, W.W. & Kupersmidt, J. B. (1995). Psychosocial adjustment among children experiencing persistent and intermittent family economic hardship. *Child Development*, 66, 1233-1241.

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/377056664/la-ecologia-del-desarrollo-humano-bronfenbrenner-copia-pdf>
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New York, USA: John Wiley.
- Campbell, S. B., Pierce, E. W., Moore, G., Marakovitz, S. & Newby, K. (1996). Boys externalizing problems at elementary school age: Pathways from early behavior problems, maternal control, and family stress. *Development and Psychopathology*, 8, 701-719. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/development-and-psychopathology/article/boys-externalizing-problems-at-elementary-school-age-pathways-from-early-behavior-problems-maternal-control-and-family-stress/7F317C7C3EB52561D48C450EDEF19E>
- Catalano & Hawkins, D. (1996). The social development model: A theory of antisocial behavior. En J. D. Hawkins. (Ed.), *Delinquency and crime. Current theories* (pp. 196-235) . Nueva York: Cambridge University Press.
- Cherlin, A. J., Furstenberg, F. F., Jr., Chase-Lansdale, P.L., Kiernan, K.E., Robins, P. K., Morrison, D. R. & Teitler, J. O. (1991). Longitudinal studies of effects of divorce on children in Great Britain and the United States. *Science*, 252, 1386-1389. doi: 10.1126/science.204785
- Conger, R.D., Conger, K. J., Elder, G.H., Jr., Lorenz, F. O., Simons, R.L. & Whitbeck, L.B. (1992). A family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys, *Child Development*, 63(3), 526-541. doi:10.2307/1131344
- Conger, R.D. y Elder, G., (1994). *Families in troubled times: Adapting to change in rural America*. Hillsdale, Nj: Aldine.
- Conger, R. D., Patterson, G. R., Ge, X.(1995). It takes two to replicate: A meditational model for the impact of parents' stress on adolescent adjustment, *Child Development*, 66(1), 80-97. doi: 10.2307/113119
- Conseur, A., Rivara, F. P., Barnoski, R. & Emanuel I. (1997). Maternal and perinatal risks factors for later delinquency. *Pediatrics*, 99(6), 785-790. Recuperado de: https://pediatrics.aappublications.org/content/99/6/785?sso=1&sso_redirect_cou

[nt=1&nfstatus=401&nftoken=00000000-0000-0000-0000-000000000000&nfstatusdescription=ERROR%3a+No+local+token](https://doi.org/10.1177/002204269602600205)

Donovan, J. E. (1996). Problem-behavior theory and the explanation of adolescent marijuana use. *Journal of Drug Issues*, 26 (2), 379-404. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002204269602600205>

Farrington, D. P. (1995). The Twelfth Jack Tizard Memorial Letuce: The development of offending and antisocial behaviour from childhood, *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36(6), 929-964. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1469-7610.1995.tb01342.x>

Fergusson, D. M., Horwood, L. J. & Lynskey, M. T. (1992). Family change, parental discord and early offending. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 33(6), 1059-1075. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1469-7610.1992.tb00925.x>

Gamarra, L. E. y Vásquez, A. J. (2017). *Conductas Delictivas – Antisociales y las Dimensiones de la Personalidad en los adolescentes del Programa Justicia Juvenil Restaurativa del Ministerio Público- Red Lambayeque* (Tesis de Licenciatura, Universidad Señor de Sipán). Recuperada de <http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/uss/4142/Gamarra%20-%20Vasquez%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Garaigordobil Landazabal, M., Aliri Lazcano, J., Martínez-Valderrey, V., Maganto Mateo, C., Bernaras Iturrioz, E. & Jaureguizar Alboniga-Mayor, J. (2013). Conducta antisocial: conexión con emociones positivas y variables predictoras. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 123-133. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/315/289>

Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Revista Acción Psicológica*, 13(2), 57-68. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/17826/17162>

Gerard Martínez-Criado, G. y Gras - Tornero, M. (2007). La conducta antisocial percibida por adolescentes de Enseñanza Secundaria Obligatoria: frecuencia,

contexto y atribución causal. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 285-304. Recuperado de

<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/84967/5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Graham, J. y Bennett, T., (1995). *Crime prevention strategies in Europe and North America*. Helsinki: HEUNI.

Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*, Berkeley: University of California Press.

Huiman, J. (2018). *Clima social familiar de las internas del pabellón 1B del Centro Penitenciario Santa Mónica – Chorrillos* (Tesis de Licenciamiento) Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Inglés, C.J., Estévez, E., Piqueras, J.A. y Musitu, G. (2012). Los conflictos padres-adolescentes. En J. I. Luca de Tena. (Ed), *Manual del Psicólogo de familia* (pp. 169-176). Madrid: Pirámide.

Jessor, R. (1991). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. *Journal Adolescent Health*, 12 (8), 597-605. Recuperada de [https://www.jahonline.org/article/1054-139X\(91\)90007-K/pdf](https://www.jahonline.org/article/1054-139X(91)90007-K/pdf)

Jessor, R. (1993). Successful adolescent development among youth in high-risk setting. *American Psychologist*, 48, 117-126, doi: 10.1037/0003-066X.48.2.117

Jessor, P. (1996). *Adolescent Health: The role of Individual Differences*. London and New York: Routledge.

Jessor, R. y Jessor, S.L. (1977). *Problem behavior and psychosocial development*. Nueva York: Academic Press.

Kazdin, A.E. y Buela-Casal, G. (2002). *Conducta antisocial: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=140340>

Kazdin, A. E. y Buela-Casal, G. (2006). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.

- Kemper, S. (2000). *Influencia de la práctica religiosa (Activa - No Activa) y del género de la familia sobre el Clima Social Familiar* (Tesis de Maestría) Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Kessler, R. C., Davis, C. G. & Kendler, K. S. (1997). Childhood adversity and adult psychiatric disorder in the U. S. National Comorbidity Survey. *Psychological Medicine*, 27, 1101-1119. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/1997-30037-012>
- Larzelere, R.E. & Patterson, G. R. (1990). Parental management: Mediator of the effect of socioeconomic status on early delinquency. *Criminology*, 28, 301-323. Recuperada de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1745-9125.1990.tb01327.x>
- Levy –Leboyer, C. (1985). *Psicología y medio ambiente*. Madrid: EDICIONES MORATA, S.A. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=wQEbLSfPIWcC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Loeber, R. & Hay, D. F. (1994). Developmental approaches to aggression and conduct problems. En M. Rutter y D. F. Hay. (Eds.), *Development through life: A handbook for clinicians* (pp. 488-516). Oxford: Blackwell Scientific.
- Loeber, R., y Stouthamer-Loeber, M. (1998). Development of juvenile antisocial behavior and delinquency, *Clinical Psychology Review*, 10 (1), 1-41, doi: 10.1016/0272-7358(90)90105-J
- Ma, H. K. (2005). The relation of gender-role classifications to the prosocial and antisocial behavior of Chinese adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 166(2), 189-201. <http://dx.doi.org/10.3200/GNTP.166.2.189-202>
- Mendoza-Mamani, M. Y. y Puchuri-Ccollana, Y. L. (2017). *Relación Entre Clima Social Familiar y Conductas Antisociales en estudiantes de Tercero, Cuarto Y Quinto año de secundaria de una Institución Educativa Pública, Arequipa* (Tesis de Licenciamiento) Universidad Nacional de San Agustín.

- Merton, R.K. (1938). Social structure and anomie, *American Sociological Review*, 3, 672-682.
- Mirella, F. (2011). *El costo económico de la delincuencia organizada en el Perú: estudio sobre los costos directos que el crimen ocasiona al estado y las familias*. Lima: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- Moffitt, T. E. y Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development and Psychopathology*, 13, 355-375.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0954579401002097>
- Montañés- Sanchez, M. y Bartolome-Gutierrez, R. Conducta Antisocial en Adolescentes: Diferencias entre chicos y chicas. *Ensayos*, (22), 279-293.
- Moos, R (1974). *Escala de Clima Social Familiar FES*. EE. UU. Recuperado de <http://www.slideshare.net/carloschavezmonzon/clima-social-familiar-y-rendimiento-academico>.
- Moos, R.H., Moos, B.H. & Trickett, E. J.(1989). *Escala de Clima Social Familiar (FES)*. California: TEA Ediciones S. A.
- Moreira, V. y Mirón, L. (2013). The role of gender identity in adolescents' antisocial behavior. *Psicothema*, 25(4), 507-513.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgu, S. y Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: El rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123-136. Recuperado de : <http://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Morenoff. J. D. & Sampson, R. J. (1997). Violent crime and the spatial dynamics of neighbourhood transition. *Social Forces*, 7(1), 1970-1990. doi:10.2307/2580317.
- Murdock, G. P. (1957). World Ethnographic Sample. *American Anthropologist*. 59, 664-667

- Offord, D. R. (1982). Family backgrounds of male and female delinquents. En J. Gunn & D. P. Farrington. (Eds.), *Abnormal offenders: Delinquency and the criminal justice system* (pp. 129-151). Chichester: Wiley.
- Organización de las Naciones Unidas (1992). Familia: Tipos y funciones. Occasional Papers Series, n.º 2, 45-81.
- Patterson, G. R. (1982). *Coercitive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G. R. & Capaldi, D. M. (1991). Antisocial parents: Unskilled and vulnerable. En P. A. Cowan & E. M. Hetherington. (Eds.), *Family transactions* (pp. 195-218). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Patterson, G. R. & Yoerger, K. (1997). A developmental model for late-onset delinquency. En R. Dienstbier & D. W. Osgood. (Eds.), *The Nebraska symposium on motivation, vol. 44: Motivation and Delinquency*, (pp. 119-177). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Peña Fernández, M. E. y Graña Gómez, J. L. (2006). Agresión y Conducta Antisocial en la adolescencia: una integración conceptual. *Psicopatología Clínica legal y Forense*, 6, 9-24. Recuperado de: <http://masterforense.com/pdf/2006/2006art1.pdf>.
- Ponce, C. (2003). Conductas antisociales - delictivas y satisfacción familiar en grupos de estudiantes de quinto de secundaria de Lima Metropolitana pertenecientes a diferentes. *Revista de Investigación en Psicología*, 6 (1), 104-125. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/5094/5382>
- Quinton, D. & Rutter, M. (1988). *Parenting breakdown: The making and breaking of inter-generational links*. Aldershot: Avebury.
- Quinton, D., Pickles, A., Maughan, B & Rutter, M. (1993). Parthers, peers and pathways: Assortive pairing and continuities in conduct disorder. *Development and Psychopathology*, 5, 763-783.

- Quiroz, N., Villatoro, J., Juárez, F., Gutiérrez, M., Amador, N. y Medina, M. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4), 47-54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Rechea, C. (2008). *Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España*. Castilla-La Mancha, España: Universidad de Castilla-La Mancha, Centro de Investigación en Criminología.
- Redondo, S. y Sánchez-Meca, J. (2003). Guía de tratamientos psicológicos eficaces para la delincuencia juvenil. En M. Pérez, J. R. Fernández Hermida, C. Fernández Rodríguez e I. Amigo (Eds.), *Guía de tratamientos psicológicos eficaces III. Infancia y adolescencia* (pp. 183-214). Madrid, España: Pirámide.
- Reiss, A. J. (1995) Community influences on adolescent behavior. Psychosocial disturbances in young people: Challenges for prevention, *Cambridge University Press*, 305-332.
- Rivera, R. y Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 85-97, doi: 10.15517/AP.V30I120.18814
- Robins, L.N. & Robertson, J. (1996) Truancy and later psychiatric disorder, *Unwillingly to school*, 119-128.
- Rodríguez-Otero, L.M. (2016). Conductas Antisociales, Entorno y Autoestima en Adolescentes Mexicanos. *Trabajo Social Hoy*, 78, 7-27. doi 10.12960/TSH.2016.0007.
- Rowe, D. C. & Farrington, D. P. (1997). The familiar transmission of criminal convictions. *Criminology*, 35, 177-201.
- Ruiz, C. y Guerra, E. (1993). *Escala FES de Clima Social en la Familia*. Lima. Recuperado de <https://www.academia.edu/31997747/182430293-Escala-Del-Clima-Social-en-La-Familia-FES.docx>
- Rutter, M., Giller, H. & Hagell, A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Cambridge: University Press.

- Sampson, R. J & Laub. J. H. (1993). *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Schultz, D. P. & Schultz, S. E. (2010). *Teorías de la Personalidad, 9na ed.* México D.F. CENGAGE Learning.
- Seisdedos, N. (2001). *Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D)*. México, D.F. : Editorial El Manual Moderno.
- Simons, R. L., Wu, C. I., Johnson, C. & Conger, R. D. (1995). A test of various perspectives on the intergenerational transmission of domestic violence. *Criminology*, 33, 141-172
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J.(2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 12(4), 661-670.
- Stattin, H & Magnusson, D., (1990). *Pubertal maturation in female development*, Hilsdale, NJ, Erlbaum.
- Therborn, G. (2006). African families in a global context. En G. Therborn (Ed.), *African Families in a global context*. Research Report n.º 131 (pp. 17-48). Uppsala: Nordiska Africainstitute.
- Torrente-Hernández, G. (2005). Conducta Antisocial y relaciones familiares en la adolescencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 15, 9-22. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Trianes-Torres, M. V., Cardelle-Elawar, M., Blanca- Mena, M. J. y Muñoz - Sánchez, A.M.(2003). Contexto social, género y competencia social autoevaluada en alumnos audaluces de 11-12 años. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 1(2), 37-56.
- Utting, D. (1996). *Reducing criminality among young people: A simple of revelant programmes in the United Kingdom*. Londres: Ministerio del Interior.
- Widom, C. S. (1989). The cycle of violence. *Science*, 244, 160-166.

Widom, C. S. (1997). The cycle of violence. En D.M. Stoff. J. Breiling y J. D. Maser.
(Eds.), *Handbook of antisocial behavior* (pp. 159-170). Nueva York: Wiley



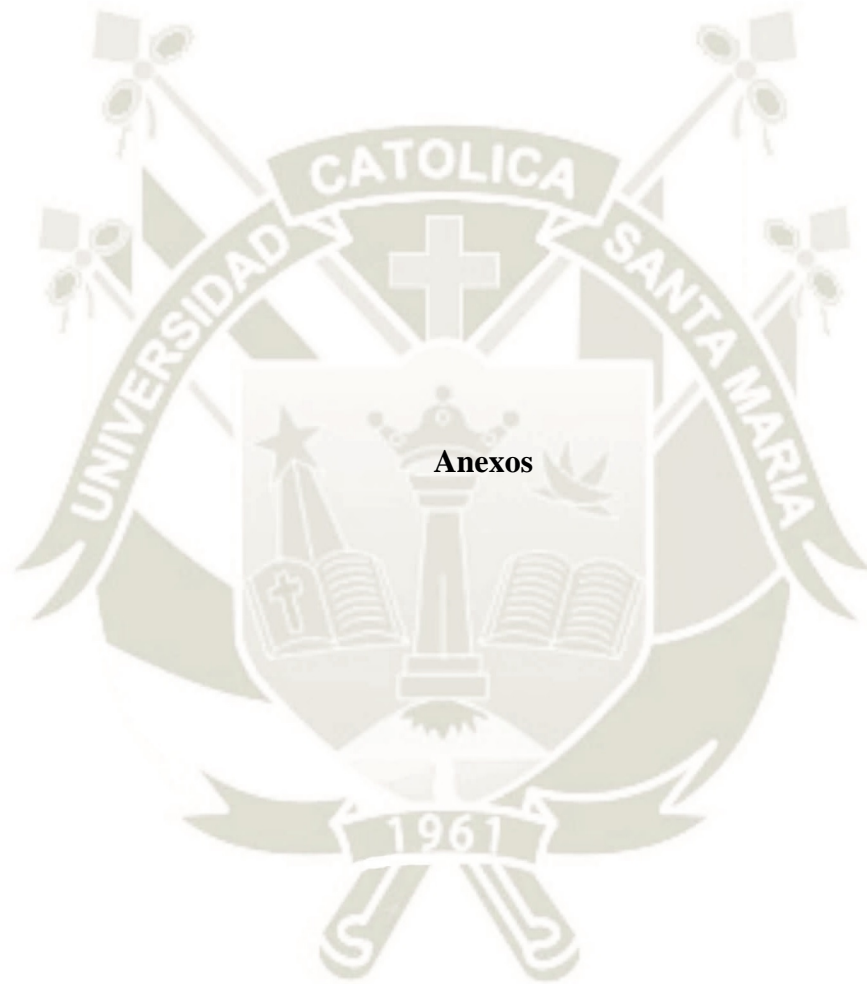


Tabla 18

Dimensiones del Clima Social Familiar y Edad

| | dimensión/ | relaciones | | | | | | |
|-----------|----------------|-------------|-------------|-------------|------------|------------|-----------|-----------|
| | categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| | 13 años | 0 | 0 | 1 | 5 | 1 | 1 | 1 |
| | 14 años | 3 | 0 | 3 | 47 | 10 | 13 | 11 |
| | 15 años | 0 | 2 | 7 | 66 | 14 | 13 | 27 |
| | 16 años | 1 | 0 | 3 | 40 | 11 | 9 | 20 |
| | 17 años | 0 | 0 | 1 | 12 | 1 | 4 | 4 |
| | totales | 4 | 2 | 15 | 170 | 37 | 40 | 63 |
| | dimensión/ | desarrollo | | | | | | |
| | categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| Edad | 13 años | 0 | 0 | 0 | 5 | 2 | 2 | 0 |
| | 14 años | 1 | 2 | 3 | 43 | 4 | 18 | 16 |
| | 15 años | 2 | 2 | 12 | 51 | 12 | 20 | 30 |
| | 16 años | 1 | 1 | 3 | 31 | 9 | 16 | 23 |
| | 17 años | 0 | 0 | 1 | 10 | 2 | 3 | 6 |
| | totales | 4 | 5 | 19 | 140 | 29 | 59 | 75 |
| | dimensión/ | estabilidad | | | | | | |
| categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala | |
| | 13 años | 0 | 0 | 0 | 5 | 4 | 0 | 0 |
| | 14 años | 0 | 0 | 2 | 52 | 23 | 3 | 7 |
| | 15 años | 0 | 0 | 0 | 72 | 22 | 9 | 26 |
| | 16 años | 0 | 0 | 0 | 49 | 19 | 4 | 12 |
| | 17 años | 0 | 0 | 0 | 14 | 6 | 1 | 1 |
| | totales | 0 | 0 | 2 | 192 | 74 | 17 | 46 |

Interpretación Dimensión Relaciones y Edad

De acuerdo a la tabla 2 sobre la dimensión Relaciones y los factores personales podemos inferir que a mayoría de los evaluados de 13 años está en la dimensión media (5), en 14 años se ubican en el mismo nivel (47), en 15 años se ubican en nivel medio (66) en 16 años se ubican en el mismo nivel (40) y en 17 años se repite lo mismo (12).

Interpretación Dimensión Desarrollo y Edad

De acuerdo a la tabla 4 sobre la dimensión desarrollo y los factores personales podemos inferir que a mayoría de los evaluados de 13 años está en la dimensión media (5), en 14 años se ubican en el mismo nivel (43), en 15 años se ubican en nivel medio (51) en 16 años se ubican en el mismo nivel (31) y en 17 años se repite lo mismo (10).

Interpretación Dimensión Estabilidad y Edad

De acuerdo a la tabla 6 sobre la dimensión desarrollo y los factores personales podemos inferir que a mayoría de los evaluados de 13 años está en la dimensión media (5), en 14 años se ubican en el mismo nivel (52), en 15 años se ubican en nivel medio (72) en 16 años se ubican en el mismo nivel (49) y en 17 años se repite lo mismo (14).

Tabla 19

Dimensión Relaciones del Clima Social Familiar y Edad

| | | edad | relaciones |
|------------|------------------------|-------|------------|
| edad | correlación de pearson | 1 | -,073 |
| | sig. (bilateral) | | ,184 |
| | n | 331 | 331 |
| relaciones | correlación de pearson | -,073 | 1 |
| | sig. (bilateral) | ,184 | |
| | n | 331 | 331 |

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre la edad y la dimensión relaciones.

Tabla 20

Dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar y Edad

| | | desarrollo | edad |
|------------|------------------------|------------|-------|
| desarrollo | correlación de pearson | 1 | -,102 |
| | sig. (bilateral) | | ,064 |
| | n | 331 | 331 |
| edad | correlación de pearson | -,102 | 1 |
| | sig. (bilateral) | ,064 | |
| | n | 331 | 331 |

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre la edad y la dimensión desarrollo.

Tabla

Dimensión Estabilidad del Clima Social Familiar y Edad

| | | edad | estabilidad |
|-------------|------------------------|-------|-------------|
| edad | correlación de pearson | 1 | -,026 |
| | sig. (bilateral) | | ,634 |
| | n | 331 | 331 |
| estabilidad | correlación de pearson | -,026 | 1 |
| | sig. (bilateral) | ,634 | |
| | n | 331 | 331 |

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre la edad y la dimensión estabilidad.

Tabla 21

Dimensiones del Clima Social Familiar y Género

| dimensión/ | | relaciones | | | | | | |
|------------------------|-----------|-------------|-------------|------------|------------|-----------|-----------|--|
| categoria | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala | |
| femenino | 2 | 1 | 7 | 75 | 25 | 20 | 31 | |
| masculino | 2 | 1 | 8 | 95 | 12 | 20 | 30 | |
| no especifica | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | |
| totales | 4 | 2 | 15 | 170 | 37 | 40 | 63 | |
| dimensión/ | | desarrollo | | | | | | |
| categoria | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala | |
| Género femenino | 4 | 2 | 6 | 69 | 10 | 32 | 38 | |
| masculino | 0 | 3 | 13 | 70 | 19 | 27 | 36 | |
| no especifica | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | |
| totales | 4 | 5 | 19 | 140 | 29 | 59 | 75 | |
| dimensión/ | | estabilidad | | | | | | |
| categoria | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala | |
| femenino | 0 | 0 | 0 | 99 | 32 | 9 | 21 | |
| masculino | 0 | 0 | 2 | 92 | 42 | 8 | 24 | |
| no especifica | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | |
| totales | 0 | 0 | 2 | 192 | 74 | 17 | 46 | |

Interpretación Dimensión Relaciones y Género

De acuerdo a la tabla anterior sobre la relación entre la dimensión relaciones y el sexo, podemos inferir que en cuanto a las mujeres la mayoría se ubica en el nivel medio (75) y sobre los hombres la mayoría en nivel medio (95).

Interpretación Dimensión Desarrollo y Género

De acuerdo a la tabla anterior sobre la relación entre la dimensión desarrollo y el género, podemos inferir que en cuanto a las mujeres la mayoría se ubica en el nivel medio (69) y sobre los hombres la mayoría en nivel medio (70).

Interpretación Dimensión Estabilidad y Género

Sobre la relación entre la dimensión estabilidad y factores personales como el sexo, se puede inferir que las mujeres tienen mayores puntajes de nivel medio (99), y los hombres tienen mayores puntajes de nivel medio (92).

Tabla 22

Dimensión Relaciones del Clima Social Familiar y Género

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 35,141 ^a | 24 | ,066 |
| razón de verosimilitud | 24,340 | 24 | ,442 |
| asociación lineal por lineal | 2,001 | 1 | ,157 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 21 casillas (53,8%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,01.

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre el género y la dimensión relaciones.

Tabla 23

Dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar y Género

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 18,383 ^a | 22 | ,683 |
| razón de verosimilitud | 18,779 | 22 | ,659 |
| asociación lineal por lineal | ,464 | 1 | ,496 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 18 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,01.

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre el género y la dimensión desarrollo.

Tabla 24

Dimensión Estabilidad del Clima Social Familiar y Género

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 44,741 ^a | 28 | ,023 |
| razón de verosimilitud | 26,464 | 28 | ,548 |
| asociación lineal por lineal | ,130 | 1 | ,719 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 26 casillas (57,8%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,01.

De acuerdo a la tabla anterior sobre la relación entre la estabilidad y el género, se puede decir que existe relación entre ambas variables ($p < 0,05$).

Tabla 25

Edad y Conducta Antisocial

| | nivel de diagnóstico | altamente significativo | promedio significativo | significativo | poco significativo | no significativo |
|------|----------------------|-------------------------|------------------------|---------------|--------------------|------------------|
| edad | 13 años | 2 | 3 | 2 | 2 | 0 |
| | 14 años | 8 | 20 | 37 | 22 | 0 |
| | 15 años | 22 | 17 | 35 | 55 | 0 |
| | 16 años | 14 | 17 | 30 | 23 | 0 |
| | 17 años | 3 | 7 | 9 | 3 | 0 |
| | totales | 49 | 64 | 113 | 105 | 0 |

De acuerdo a la tabla anterior sobre la relación entre la edad y la conducta antisocial se ve que a los 13 años los evaluados están en un nivel promedio significativo (3), a los 14 años en el nivel significativo (37), a los 15 años en un nivel poco significativo (55), a los 16 años en un nivel significativo (30) y a los 17 años en un nivel significativo (9).

Tabla

Edad y Conducta Antisocial

| | | edad | p.b. |
|---------------------|------------------------|------|------|
| edad | correlación de pearson | 1 | ,040 |
| | sig. (bilateral) | | ,471 |
| | n | 331 | 331 |
| conducta antisocial | correlación de pearson | ,040 | 1 |
| | sig. (bilateral) | ,471 | |
| | n | 331 | 331 |

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que no existe relación entre la edad y la conducta antisocial.

Tabla 26

Género y Conducta Antisocial

| | nivel de diagnóstico | altamente significativo | promedio significativo | significativo | poco significativo | no significativo |
|--------|----------------------|-------------------------|------------------------|---------------|--------------------|------------------|
| género | femenino | 25 | 32 | 52 | 52 | 0 |
| | masculino | 24 | 32 | 59 | 53 | 0 |
| | no especifica | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 |
| | totales | 49 | 64 | 113 | 105 | 0 |

De acuerdo a la tabla anterior podemos inferir que las mujeres tienen en su mayoría niveles significativos (52), los hombres niveles significativos (59) de conducta antisocial.

Tabla

Género y Conducta Antisocial

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--------------------------------------|
| chi-cuadrado de pearson | 10,407 ^a | 16 | ,845 |
| razón de verosimilitud | 10,855 | 16 | ,818 |
| asociación lineal por lineal | 1,602 | 1 | ,206 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 11 casillas (40,7%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,04.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que no existe relación entre el género y la conducta antisocial.

Tabla 27

Dimensiones de Clima Social Familiar y Colegio

| dimensión/ | | producto bruto relaciones | | | | | |
|------------------------|-----------|----------------------------|----------------|-------|------------|------|----------|
| categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| horacio zeballos gámez | 2 | 1 | 7 | 75 | 17 | 22 | 37 |
| josé trinidad morán | 1 | 0 | 4 | 49 | 12 | 7 | 15 |
| talent school | 1 | 1 | 4 | 46 | 8 | 11 | 11 |
| totales | 4 | 2 | 15 | 170 | 37 | 40 | 63 |
| dimensión/ | | producto bruto desarrollo | | | | | |
| categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| horacio zeballos gámez | 2 | 2 | 10 | 67 | 12 | 25 | 43 |
| josé trinidad morán | 2 | 1 | 2 | 34 | 13 | 21 | 15 |
| talent school | 0 | 2 | 7 | 39 | 4 | 13 | 17 |
| totales | 4 | 5 | 19 | 140 | 29 | 59 | 75 |
| dimensión/ | | producto bruto estabilidad | | | | | |
| categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| horacio zeballos gámez | 0 | 0 | 0 | 83 | 40 | 7 | 31 |
| josé trinidad morán | 0 | 0 | 0 | 63 | 13 | 3 | 9 |
| talent school | 0 | 0 | 2 | 46 | 21 | 7 | 6 |
| totales | 0 | 0 | 2 | 192 | 74 | 17 | 46 |

Interpretación Dimensión Relaciones y Colegio

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que en la relación de la dimensión con los colegios, el colegio Horacio Zeballos tiene en su mayoría estudiantes en nivel medio (75), en el colegio José Trinidad la mayoría está al mismo nivel (49) y en el colegio Talent school la mayoría está en nivel medio (46).

Interpretación Dimensión Desarrollo y Colegio

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que en la relación de la dimensión con los colegios, el colegio Horacio Zeballos tiene en su mayoría estudiantes en nivel medio (67), en el colegio José Trinidad la mayoría está al mismo nivel (34) y en el colegio Talent school la mayoría está en nivel medio (39).

Interpretación Dimensión Estabilidad y Colegio

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que en la relación de la dimensión con los colegios, el colegio Horacio Zeballos tiene en su mayoría estudiantes en nivel medio (83), en el colegio José Trinidad la mayoría está al mismo nivel (63) y en el colegio Talent school la mayoría está en nivel medio (46).

Tabla 28

Dimensión Relaciones del Clima Social Familiar y Colegio

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 37,894 ^a | 40 | ,565 |
| razón de verosimilitud | 45,085 | 40 | ,268 |
| asociación lineal por lineal | 4,885 | 1 | ,027 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 38 casillas (60,3%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,25.

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre el colegio y la dimensión estabilidad.

Tabla 29

Dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar y Colegio

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|---|
| chi-cuadrado de pearson | 39,351 ^a | 46 | ,745 |
| razón de verosimilitud | 46,115 | 46 | ,467 |
| asociación lineal por lineal | 1,882 | 1 | ,170 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 45 casillas (62,5%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,25.

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre el colegio y la dimensión estabilidad.

Tabla 30

Dimensión Estabilidad del Clima Social Familiar y Colegio

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 32,938 ^a | 28 | ,238 |
| razón de verosimilitud | 35,238 | 28 | ,163 |
| asociación lineal por lineal | 2,796 | 1 | ,094 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 24 casillas (53,3%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,25.

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que no existe relación entre el colegio y la dimensión estabilidad.

Tabla 31

Dimensiones del Clima Social Familiar y Religión

| dimensión/ | | relaciones | | | | | | |
|------------|----------------|-------------|----------|-------------|------------|------------|-----------|-----------|
| religión | categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| | católica | 0 | 1 | 10 | 110 | 25 | 31 | 34 |
| | cristiana | 4 | 1 | 1 | 26 | 4 | 2 | 4 |
| | otros | 0 | 0 | 4 | 30 | 6 | 6 | 22 |
| | totales | 4 | 2 | 15 | 166 | 35 | 39 | 60 |
| dimensión/ | | desarrollo | | | | | | |
| religión | categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| | católica | 4 | 2 | 12 | 87 | 18 | 40 | 48 |
| | cristiana | 0 | 2 | 2 | 20 | 5 | 8 | 5 |
| | otros | 0 | 1 | 5 | 30 | 5 | 7 | 20 |
| | totales | 4 | 5 | 19 | 137 | 28 | 55 | 73 |
| dimensión/ | | estabilidad | | | | | | |
| religión | categoría | muy buena | buena | tend. buena | media | tend. mala | mala | muy mala |
| | católica | 0 | 0 | 2 | 119 | 49 | 14 | 27 |
| | cristiana | 0 | 0 | 0 | 29 | 7 | 1 | 5 |
| | otros | 0 | 0 | 0 | 38 | 15 | 2 | 13 |
| | totales | 0 | 0 | 2 | 186 | 71 | 17 | 45 |

Interpretación Dimensión Relaciones y Religión

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que sobre la religión y las relaciones en clima social familiar, los de creencia católica están en su mayoría ubicados en nivel medio (110), los de creencia cristiana tienen en su mayoría niveles medios (26), otras religiones tienen en su mayoría niveles medios (30).

Interpretación Dimensión Desarrollo y Religión

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que sobre la religión y el desarrollo en clima social familiar, los de creencia católica están en su mayoría ubicados en nivel medio (87), los de creencia cristiana tienen en su mayoría niveles medios (20), otras religiones tienen en su mayoría niveles medios (30).

Interpretación Dimensión Estabilidad y Religión

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que, sobre la religión y la estabilidad en clima social familiar, los de creencia católica están en su mayoría ubicados en nivel medio (119), los de creencia cristiana tienen en su mayoría niveles medios (29), otras religiones tienen en su mayoría niveles medios (38).

Tabla 32

Dimensión Relaciones del Clima Social Familiar y Religión

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|----------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 105,379 ^a | 96 | ,241 |
| razón de verosimilitud | 88,681 | 96 | ,689 |
| asociación lineal por lineal | 2,309 | 1 | ,129 |
| n de casos válidos | 329 | | |

a. 104 casillas (88,9%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,01.

De acuerdo a la relación entre la religión y la dimensión relación no existe relación.

Tabla 33

Dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar y Religión

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 66,696 ^a | 88 | ,956 |
| razón de verosimilitud | 74,040 | 88 | ,856 |
| asociación lineal por lineal | 1,500 | 1 | ,221 |
| n de casos válidos | 329 | | |

a. 94 casillas (87,0%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,01.

De acuerdo a la relación entre la religión y la dimensión desarrollo no existe relación.

Tabla 34

Dimensión Estabilidad del Clima Social Familiar y Religión

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 49,844 ^a | 64 | ,903 |
| razón de verosimilitud | 52,576 | 64 | ,845 |
| asociación lineal por lineal | 1,136 | 1 | ,287 |
| n de casos válidos | 329 | | |

a. 66 casillas (81,5%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,01.

De acuerdo a la relación entre la religión y la dimensión estabilidad no existe relación.

Tabla 35

Colegio y Conducta Antisocial

| nivel de diagnóstico | altamente | promedio | significativo | poco | no |
|--------------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| | significativo | significativo | | significativo | significativo |
| colegio horacio zeballos gámez | 18 | 37 | 53 | 53 | 0 |
| colegio josé trinidad morán | 19 | 15 | 27 | 27 | 0 |
| talent school | 12 | 12 | 33 | 25 | 0 |
| totales | 49 | 64 | 113 | 105 | 0 |

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que en el colegio Horacio Zeballos la mayoría de los alumnos se ubica en el nivel significativo y poco significativo (53), en el colegio Trinidad Morán la mayoría se ubica en los mismos niveles (27) en Talent school en los niveles significativos (33).

Tabla 36

Colegio y Conducta Antisocial

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|----------------------|-----|--|
| chi-cuadrado de pearson | 140,613 ^a | 120 | ,096 |
| razón de verosimilitud | 94,665 | 120 | ,958 |
| asociación lineal por lineal | 3,243 | 1 | ,072 |
| n de casos válidos | 331 | | |

a. 135 casillas (93,8%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,02.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que no existe relación entre el origen y la conducta antisocial.

Tabla 37

Religión y Conducta Antisocial

| nivel de diagnóstico | | altamente significativo | promedio significativo | significativo | poco significativo | no significativo |
|----------------------|----------------|-------------------------|------------------------|---------------|--------------------|------------------|
| religión | católica | 32 | 41 | 74 | 64 | 0 |
| | cristiana | 6 | 10 | 17 | 9 | 0 |
| | otros | 11 | 12 | 20 | 25 | 0 |
| | totales | 49 | 63 | 111 | 98 | 0 |

De acuerdo a la tabla anterior sobre la relación entre la religión y la conducta antisocial, se puede ver que en la religión católica la mayoría se encuentra en los niveles significativos (74), en la religión cristiana la mayoría se ubica en niveles significativos (17) y otras religiones se ubican en niveles poco significativos (25).

Tabla 38

Religión y Conducta Antisocial

| | valor | gl | significación asintótica (bilateral) |
|------------------------------|---------------------|----|---|
| chi-cuadrado de pearson | 64,622 ^a | 64 | ,455 |
| razón de verosimilitud | 61,807 | 64 | ,554 |
| asociación lineal por lineal | ,629 | 1 | ,428 |
| n de casos válidos | 329 | | |

a. 68 casillas (84,0%) han esperado un recuento menor que 5. el recuento mínimo esperado es ,04.

De acuerdo a la tabla anterior se puede inferir que no existe relación entre la religión y la conducta antisocial.

Ejemplar de Instrumentos

Ficha Sociodemográfica

Estimado alumno (a):

Lea atentamente las siguientes preguntas acerca de información sobre ti y tu familia, traten de llenarlo con total **sinceridad** ya que estos datos serán resguardados por el **anonimato**.

Agradecemos de antemano su colaboración.

Datos personales

Edad _____ Género: F _____ M _____

Fecha de nacimiento: _____

Nombre de colegio: _____

Datos familiares

Edad padre: _____ Edad madre: _____

En una escala del 1 al 10, ¿Cómo es el trato de tus padres contigo?

En cuanto a:

Comunicación _____

Afecto _____

Independencia _____

¿Consideras que el tiempo compartido con la familia es suficiente?

Si _____ No _____

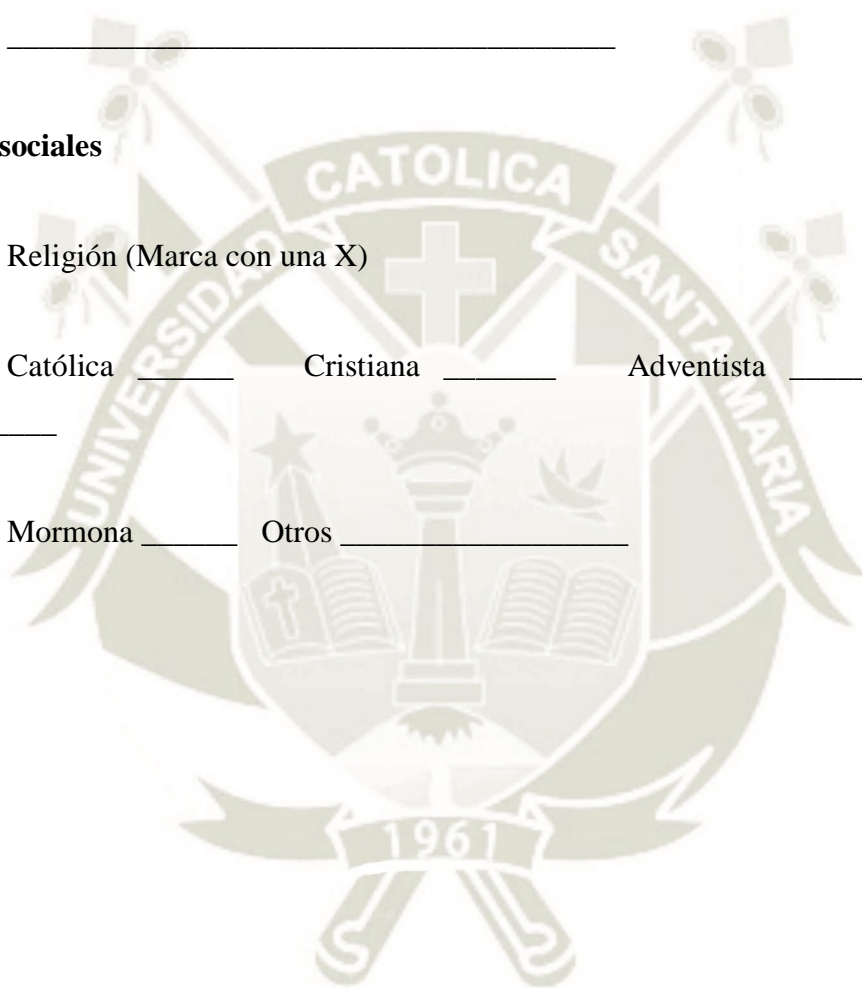
¿Por qué?

Datos sociales

Religión (Marca con una X)

Católica _____ Cristiana _____ Adventista _____ Evangélica _____

Mormona _____ Otros _____



CUESTIONARIO A-D

Fecha : _____

INSTRUCCIONES

Cuando el examinador se lo indique vuelva la hoja, encontrará una serie de frases sobre cosas que las personas hacen alguna vez; es probable que usted haya hecho algunas de esas cosas. Lea cada frase y señale el SÍ, si ha hecho lo que se dice en la frase; señale el NO, en el caso contrario.

Sus respuestas van a ser tratadas confidencialmente, por eso se le pide que conteste con sinceridad. Procure no dejar frases sin contestar, decídase por el SÍ o por el NO.

AHORA VUELVA LA HOJA Y CONTESTE A TODAS LAS FRASES

Conteste SÍ o NO a las frases siguientes

| | | | |
|----|---|----|----|
| 1 | Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo. | Sí | No |
| 2 | Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio). | Sí | No |
| 3 | Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía) | Sí | No |
| 4 | Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura. | Sí | No |
| 5 | Decir “groserías” o palabras fuertes. | Sí | No |
| 6 | Molestar o engañar a personas desconocidas. | Sí | No |
| 7 | Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión. | Sí | No |
| 8 | Hacer trampas (en examen, competencia importante, información de resultados). | Sí | No |
| 9 | Tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papelería o un cubo). | Sí | No |
| 10 | Hacer grafitis o pintas en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc.). | Sí | No |
| 11 | Tomar frutas de un jardín o huerto que pertenece a otra persona. | Sí | No |
| 12 | Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona. | Sí | No |
| 13 | Gastar bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse. | Sí | No |
| 14 | Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (casa, trabajo, obligación). | Sí | No |
| 15 | Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o jardín. | Sí | No |
| 16 | Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo. | Sí | No |
| 17 | Comer, cuando está prohibido , en el trabajo, clase, cine, etc. | Sí | No |
| 18 | Contestar mal a un superior o autoridad (Trabajo, clase o calle). | Sí | No |
| 19 | Negarse a hacer las tareas encomendadas (Trabajo, clase o casa). | Sí | No |
| 20 | Pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas) | Sí | No |

COMPRUEBE SI HA CONTESTADO A TODAS LAS FRASES

INSTRUCCIONES

Coloque 1, bajo la columna V ó F si su respuesta coincide o discrepa de la opción del cuestionario.

Recuerde que NO HAY respuestas buenas ni malas. No emplee demasiado tiempo en cada frase y conteste señalando la respuesta que mejor describa su situación presente

| N° | | V | F |
|----|---|---|---|
| 1 | En mi familia, nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros. | | |
| 2 | Los miembros de la familia guardan a menudo sus sentimientos para sí mismos. | | |
| 3 | En nuestra familia, peleamos mucho. | | |
| 4 | En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta. | | |
| 5 | Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos. | | |
| 6 | A menudo hablamos temas políticos o sociales en familia. | | |
| 7 | Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre. | | |
| 8 | Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a la iglesia. | | |
| 9 | Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado. | | |
| 10 | En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces. | | |
| 11 | Muchas veces da la impresión de que en casa estamos “pasando el rato”. | | |
| 12 | En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos. | | |
| 13 | En mi familia, casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos. | | |
| 14 | En mi familia, nos esforzamos por mantener la independencia de cada uno. | | |
| 15 | Para mi familia es muy importante triunfar en la vida. | | |
| 16 | Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc.). | | |
| 17 | Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa. | | |
| 18 | En mi casa no rezamos en familia. | | |
| 19 | En mi casa somos muy ordenados y limpios. | | |

| | | | |
|----|--|--|--|
| 20 | En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir. | | |
| 21 | Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa. | | |
| 22 | En mi familia, es difícil “desahogarse” sin molestar a todos. | | |
| 23 | En la casa a veces nos molestamos tanto que golpeamos o rompemos algo. | | |
| 24 | En mi familia, cada uno decide por sus propias cosas. | | |
| 25 | Para nosotros es muy importante el dinero que gane cada uno | | |
| 26 | En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente. | | |
| 27 | Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte. | | |
| 28 | A menudo hablamos del sentido religioso de la navidad, semana santa, etc. | | |
| 29 | En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas necesarias. | | |
| 30 | En mi casa, una sola persona toma la mayoría de las decisiones. | | |
| 31 | En mi familia, estamos fuertemente unidos. | | |
| 32 | En mi casa comentamos nuestros problemas personales. | | |
| 33 | Los miembros de mi familia casi nunca expresamos nuestra cólera. | | |
| 34 | Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere. | | |
| 35 | Nosotros aceptamos que haya competencia y “que gane el mejor”. | | |
| 36 | Nos interesan poco las actividades culturales. | | |
| 37 | Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos. | | |
| 38 | No creemos ni en el cielo o el infierno. | | |
| 39 | En mi familia, la puntualidad es muy importante. | | |
| 40 | En la casa, las cosas se hacen de una manera establecida. | | |
| 41 | Cuando hay que hacer algo en la casa algo, es raro que alguien sea voluntario. | | |
| 42 | En casa, si hay alguien se le ocurre hacer algo, lo hace sin pensarlo más. | | |
| 43 | Las personas de mi casa nos criticamos frecuentemente unos a otros. | | |
| 44 | En mi familia las personas tienen poca vida privada o independiente. | | |
| 45 | Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor. | | |

| | | | |
|----|--|--|--|
| 46 | En mi casa, casi nunca tenemos conversaciones intelectuales. | | |
| 47 | En mi casa, casi todos tenemos una o dos aficiones. | | |
| 48 | Las personas en mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que es bueno o malo. | | |
| 49 | En mi familia, cambiamos de opinión frecuentemente. | | |
| 50 | En mi casa, se da mucha importancia a cumplir las normas. | | |
| 51 | Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras. | | |
| 52 | En mi familia, cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado. | | |
| 53 | En mi familia, a veces nos peleamos y nos vamos de las manos. | | |
| 54 | Generalmente en mi familia cada persona solo confía en sí mismo cuando surge un problema. | | |
| 55 | En mi casa nos preocupamos poco por los asensos en el trabajo o las citas en el colegio. | | |
| 56 | Algunos de nosotros toca algún instrumento musical. | | |
| 57 | Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o del colegio. | | |
| 58 | Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fé. | | |
| 59 | En la casa, nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados. | | |
| 60 | En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor. | | |
| 61 | En mi familia, hay poco espíritu de grupo. | | |
| 62 | En mi familia, los temas de pago y dinero se tratan abiertamente. | | |
| 63 | Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos en suavizar las cosas y lograr paz. | | |
| 64 | Las personas de mi familia reaccionan firmemente al detectar sus propios derechos. | | |
| 65 | En nuestra familia a penas nos esforzamos por tener éxito. | | |
| 66 | Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca o leemos obras literarias. | | |
| 67 | Los miembros de mi familia asistimos a veces a cursos y clases por afición o por interés. | | |

| | | | |
|----|--|--|--|
| 68 | En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno y malo. | | |
| 69 | En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona. | | |
| 70 | En mi familia cada uno tiene libertad de lo que quiere. | | |
| 71 | Realmente nos llevamos bien unos con otros. | | |
| 72 | Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos. | | |
| 73 | Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros. | | |
| 74 | En mi casa es difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás. | | |
| 75 | “Primero es el trabajo, luego es la diversión”, es una norma de mi familia. | | |
| 76 | En mi casa ver televisión es más importante que leer. | | |
| 77 | Las personas en nuestra familia salimos mucho a divertirnos. | | |
| 78 | En mi casa, leer la biblia es algo importante. | | |
| 79 | En mi familia, el dinero no se administra con cuidado. | | |
| 80 | En mi casa, las normas son rígidas y “tienen” que cumplirse. | | |
| 81 | En mi familia, se concede mucha atención y tiempo a cada uno | | |
| 82 | En mi casa, expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontaneo. | | |
| 83 | En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz. | | |
| 84 | En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa. | | |
| 85 | En mi casa tenemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o en el estudio. | | |
| 86 | A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura. | | |
| 87 | Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar radio. | | |
| 88 | En mi familia, creemos que el que comete una falta tendrá un castigo. | | |
| 89 | En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer. | | |
| 90 | En mi familia, uno no puede salirse con la suya. | | |



Ficha original

Ficha Sociodemográfica

Estimado alumno (a):

Lea atentamente las siguientes preguntas acerca de información sobre ti y tu familia, traten de llenarlo con total **sinceridad** ya que estos datos serán resguardados por el **anonimato**.

Agradecemos de antemano su colaboración.

Datos personales

Edad _____ Género: F _____ M _____

Grado que cursa: _____ País/ Ciudad de origen: _____

Fecha de nacimiento: _____

Nombre de colegio: _____

Distrito donde vives: _____

Datos familiares

Edad padre: _____ Edad madre: _____ Edad apoderado: _____

Grado instrucción padre:

Primaria incompleta _____ Primaria completa _____

Secundaria incompleta _____ Secundaria completa _____

Técnico _____ Superior _____

Grado instrucción madre:

Primaria incompleta _____ Primaria completa _____

Secundaria incompleta _____ Secundaria completa _____

Técnico _____ Superior _____

Grado instrucción apoderado

Primaria incompleta _____

Primaria completa _____

Secundaria incompleta _____

Secundaria completa _____

Técnico _____

Superior _____

¿Con quién vives? (Marca con una X)

Papá _____

Abuelos _____

Mamá _____

Tíos/as _____

Hermanos o hermanas _____

Primos/as _____

Otros _____

¿Qué número de hermano(a) eres?: _____

Nº integrantes de familia: _____

¿Te sientes cómodo (a) con tu familia?

Sí _____ No _____

¿Por qué?

En una escala del 1 al 10, ¿Cómo es el trato de tus padres contigo?

En cuanto a:

Comunicación _____

Afecto _____

Independencia _____

¿Cuántas horas al día compartes con tu familia? _____

¿Consideras que es el tiempo suficiente? Si _____ No _____

¿Por qué?

Datos sociales

Religión (Marca con una X)

Católica _____ Cristiana _____ Adventista _____

Evangélica _____ Mormona _____ Otros _____

Condición Socioeconómica:

Alta _____ Media-alta _____ Media-baja _____ Baja _____

¿Consideras que la zona en la que vives es de riesgo? (Peligrosa)

Si _____ No _____

¿Por qué?
